

TEMA 12. LA PERSONA HUMANA COMO CRIATURA.

La **Creación** de Dios. La **persona** como criatura de Dios está situada en el centro de la creación. La persona como imagen de Dios. El **paraíso**. El **pecado original**.

ESQUEMA:

1.-Antropología Teológica.

- 1.1.-Introducción.
- 1.2.-Definición y conceptos previos.

2.-La Creación.

- 2.1.-En el Antiguo Testamento.
 - 2.1.1.-Génesis.
 - 2.1.2.-Los Profetas.
 - 2.1.3.-Salmos, Proverbios, y Sabiduría.
 - 2.1.4.-Los Macabeos.
- 2.2.-En el Nuevo Testamento.
 - 2.2.1.-Evangelios Sinópticos.
 - 2.2.2.-Evangelio de San Juan.
 - 2.2.3.-San Pablo.
- 2.3.-En el Magisterio.
 - 2.3.1.-La creación en los símbolos.
 - 2.3.2.-La creación en los concilios.
- 2.4.-Noción teológica de creación.
 - 2.4.1.-Acto creador.
 - 2.4.2.-La Causa Eficiente de la Creación.
- 2.5.-El Misterio de la Creación.
- 2.6.-Dios realiza su designio: La divina providencia.
- 2.7.-El mundo visible.
- 2.8.-Las criaturas: ángeles, hombres y seres materiales.
 - 2.8.1.-Los Ángeles.
 - 2.8.2.-Los hombres
 - 2.8.3.-Seres Materiales.

3.-El Hombre.

- 3.1.-A imagen de Dios.
 - 3.1.1.-Evolución del concepto.
 - 3.1.2.-¿Qué significa la imagen de Dios?
- 3.2.-El hombre es persona.
 - 3.2.1.-La persona en sentido escolástico.
 - 3.2.2.-Persona en sentido psicológico.
 - 3.2.3.-Dignidad de la persona humana.
 - 3.2.4.-Características de la persona.
- 3.3.-Uno en cuerpo y alma.
 - 3.3.1.-Antiguo Testamento.
 - 3.3.2.-Nuevo Testamento.
 - 3.3.3.-Visión bíblica de conjunto.

- 3.3.4.-Mentalidad griega y hebrea.
- 3.3.5.-Los Padres.
- 3.3.6.-Época medieval.
- 3.3.7.-Declaraciones doctrinales de la Iglesia.
- 3.3.8.-Visión actual.
- 3.3.9.-Explicación de la unidad del alma y del cuerpo.
- 3.3.10.-El alma humana, la unidad anímico corporal del hombre.
- 3.4.-Hombre y mujer los creó.
- 3.5.-El hombre en el paraíso.

4.-La caída del hombre en el pecado.

- 4.1.-Situación originaria de Dios y el hombre.
- 4.2.-Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.
- 4.3.-Caída de los ángeles.
- 4.4.-Caída y tentación del hombre.
- 4.5.-El pecado original.
 - 4.5.1.-Existencia del pecado original.
 - 4.5.2.-Naturaleza del pecado original.
 - 4.5.3.-Consecuencias del pecado original.
 - 4.5.4.-La prueba de la libertad.
 - 4.5.6.-El primer pecado del hombre.

DESARROLLO:

1.-Antropología Teológica.

1.1.-Introducción.

Qué es antropología teológica?

El intento para llegar a una comprensión del hombre a través de la revelación.

Perspectivas del Vaticano II. Especialmente GS. 12-39.

- 1.- Contempla al hombre inmerso en la historia, pero llamado a la salvación de Dios.
- 2.- Antropología cristocéntrica: contemplación del hombre a la luz de Cristo.
- 3.- Se remarca la Libertad de aceptar la salvación.
- 4.- La clave de considerar al hombre como persona.
- 5.- Incluye la dimensión social: el hombre no vive aisladamente, sino en comunidad.

División general de la Antropología Teológica.

- 1.- El hombre como criatura.
- 2.- Cómo vocación a amistad con Dios.
- 3.- Cómo caído en el pecado.
- 4.- Cómo camino de retorno al Padre, unido con Jesucristo por la gracia.

1.2.-Definición y conceptos previos.

Definición de Creación: Producción de todas las cosas de la nada (Ex nihilo) según toda su sustancia *“la actuación es total y perfecta desde un principio”* CVI
Dios no está determinado por nada a la hora de crear las cosas. Todo es bueno y Dios es diferente a la creación.

Creación y comienzo del tiempo: El dogma de la creación no quiere demostrar la existencia de un cataclismo pasado, sino la verdad de la fe de la absoluta dependencia de todas las cosas en Dios. En la SE. y la Tradición se cree en el comienzo temporal del mundo, aunque esta es una verdad secundaria. Pero la novedad de Jesucristo nos hace pensar un comienzo: si caminamos hacia una consumación, parece lógico que haya tenido un comienzo.

La creación en el Vaticano II: tiene una perspectiva escatológica en la cristificación futura de toda la creación. También elabora una antropología activa diciendo que el hombre colabora en la creación.

2.-La Creación.

El tratado teológico de la creación es la parte de la dogmática cristiana que se ocupa del origen del mundo y del hombre. Es ésta una cuestión que, junto a la de Dios, resulta básica para la concepción cristiana sobre el sentido de las cosas y la existencia humana.

La creación del mundo y del hombre por Dios es un **misterio de fe**. No es el simple resultado de una deducción empírico-racional. De hecho, la reflexión pagana

clásica no se planteó jamás directamente la cuestión de la procedencia del mundo y su razón de ser. Los griegos se adherían firmemente a la idea de un cosmos eterno, permanente e inmutable, a un ser de períodos cíclicos.

Con la creación, se afirma que el mundo no es una realidad que se explica por si misma, ni es el escenario auto suficiente de la actividad cultural sino que ha sido creado por Dios, sin presuposición alguna, todo ello tanto su ser como su existir. La palabra creación tiene dos sentidos: en su sentido estricto, **significa la producción del mundo en cuanto tal** y en su sentido amplio, **se aplica la palabra creación en la evolución del mundo bajo el influjo humano**. La creación no es una acción que surja de Dios; más bien, es la misma esencia divina en cuanto se halla en la relación causal con las cosas exteriores a Dios.

La creación se puede conocer a través de la razón humana con sola su fuerza natural basándose en los argumentos cosmológicos y argumentos de la contingencia. Sin embargo, ya que este concepto de creación por sola razón humana no nos da un concepto cabal de la creación, la Revelación de esta verdad resulta moralmente necesaria. La verdad sobre la creación aparece revelada con claridad en la Sagrada Escritura e incluida en las declaraciones del magisterio sobre todo en el Credo.

A la luz de estas consideraciones podemos entender mejor la importancia decisiva que tiene este tratado en el edificio de la doctrina cristiana. No es un simple prólogo neutro de la historia de la salvación, sino que es parte de la historia salvífica. Allí se nos revelan los atributos de Dios, el sentido del mundo, la vocación a la vida del hombre a quien es entregada la tierra como morada y tarea hasta la consumación escatológica, el gobierno del mundo por parte de Dios mediante su Providencia hasta su perfección última.

Es cierto que el misterio de Cristo es el misterio central de la Fe, y el que articula adecuadamente todas las disciplinas teológicas. Pero ello no hace irrelevantes ni meramente secundarios las verdades de Fe que no son directamente cristológicas. Le confiere, por el contrario su plenitud de sentido y su alcance en el conjunto de la economía divina de santificación y salvación. Así es como debe ser integrado y concebido este tratado dentro de la dogmática de la fe de la Iglesia.

Desde sus comienzos, la fe cristiana se ha visto confrontada a respuestas distintas de las suyas sobre la cuestión de los orígenes. Así, en las religiones y culturas antiguas encontramos numerosos mitos referentes a los orígenes. Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios, o que **el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo)**; otros han dicho que el mundo es una **emanación necesaria de Dios, que brota de esta fuente y retorna a ella**; otros han afirmado incluso **la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, en lucha permanente** (dualismo, maniqueísmo); según algunas de estas concepciones, el mundo (al menos el mundo material) sería malo, producto de una caída, y por tanto que se ha de rechazar y superar (gnosis); otros admiten que **el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero que, una vez hecho, lo habría abandonado a él mismo** (deísmo); otros, finalmente, no aceptan ningún origen transcendente del mundo, sino que **ven en él**

el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo). Todas estas tentativas dan testimonio de la permanencia y de la universalidad de la cuestión de los orígenes. Esta búsqueda es inherente al hombre.

La inteligencia humana puede ciertamente encontrar ya una respuesta a la cuestión de los orígenes. En efecto, **la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana** (DS: 3026), aunque este conocimiento es con frecuencia oscurecido y desfigurado por el error. Por eso la fe viene a confirmar y a esclarecer la razón para la justa inteligencia de esta verdad: *"Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece"* (Hb 11,3).

La verdad en la creación es tan importante para toda la vida humana que Dios, en su ternura, quiso revelar a su pueblo todo lo que es saludable conocer a este respecto. Más allá del conocimiento natural que todo hombre puede tener del Creador (Hch. 17,24-29; Rom. 1,19-20), Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la creación. El que eligió a los patriarcas, el que hizo salir a Israel de Egipto y que, al escoger a Israel, lo creó y formó (Is. 43,1), se revela como aquel a quien pertenecen todos los pueblos de la tierra y la tierra entera, como el único Dios que *"hizo el cielo y la tierra"* (Sal 115,15;124,8;134,3).

La **revelación de la creación es inseparable de la revelación y de la realización de la Alianza del Dios único, con su Pueblo**. La creación es revelada como el primer paso hacia esta Alianza, como el primero y universal testimonio del amor todopoderoso de Dios (cf. Gn 15,5; Jr 33,19-26). Por eso, la verdad de la creación se expresa con un vigor creciente en el mensaje de los profetas (cf. Is 44,24), en la oración de los salmos (cf. Sal 104) y de la liturgia, en la reflexión de la sabiduría (cf. Pr 8,22-31) del Pueblo elegido.

2.1.-En el Antiguo Testamento.

Entre todas las palabras de la Sagrada Escritura sobre la creación, los tres primeros capítulos del Génesis ocupan un lugar único. Desde el punto de vista literario, estos textos pueden tener diversas fuentes. Los autores inspirados los han colocado al comienzo de la Escritura de suerte que expresa, en su lenguaje solemne, las verdades de la creación, de su origen y de su fin en Dios, de su orden y de su bondad, de la vocación del hombre, finalmente, del drama del pecado y de la esperanza de la salvación. Leídas a la luz e Cristo, en la unidad de la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, estas palabras siguen siendo la fuente principal para la catequesis de los Misterios del "comienzo": creación, caída, promesa de la salvación.

2.1.1.-Génesis.

Génesis 1, ss.: Destaca claramente la idea de que Dios es el Creador del mundo y que crea en el tiempo. La creación tuvo un comienzo absoluto. Ninguna criatura es colaboradora de Dios en el acto creador. **La creación es un acto libre de Dios.** Dios crea de la nada (ex nihilo) es decir, es Dios quien por su palabra, por un acto libre y espontáneo de su voluntad, atrae de la nada el universo entero. La aparición del hombre culmina el acto creador. Después de la creación del hombre Dios vio

que era muy bueno: este adjetivo muestra la excelencia del hombre. La creación no es un acto generativo. Dios creó el mundo por su palabra, "*Dios dijo y lo hizo*". El acto creador es un acto personal, es Dios mismo quien opera en la creación.

División de la obra de la creación: Dos Fases:

1.-Fase de Separación: tres primeros días: 1º día: Dios separa la luz de las tinieblas, es la creación del día y de la noche. Aquí comienza el tiempo. 2º día: Dios separa las aguas superiores de las aguas inferiores, es la creación del agua encima del firmamento y del agua bajo del firmamento. 3º día : Dios separa el agua y la tierra, es la creación de los océanos y el suelo. Surge el aire, el agua, y la tierra. Crecen las hierbas y las plantas.

2.-Fase de Decoración: tres días: 4º día: Dios crea los astros: sol, luna y las estrellas. Aquí se manifiesta que los astros no son dioses sino son criaturas de un único Dios. 5º día: Dios crea los animales, adorna los mares de peces y los aires de aves. 6º día: Dios puebla la tierra, crea los animales domésticos y el hombre a su imagen, le pone encima de todas las criaturas. 7º día: Dios descansa.

Génesis 2, 4b-25: Empieza con la creación del hombre y lo presenta en dos estados diferentes: estado de inocencia, alegría y paz, y estado de pecado y promesa de salvación. Gen. 2,7, Dios crea el hombre con polvo, sopla en sus narices para darle el soplo de vida, así el hombre deviene un ser vivo. El hombre no ha sido creado por la palabra de Dios según este relato sino que fue modelado con barro del suelo. La creación del hombre.

2.1.2.-Los Profetas.

Ellos contribuyen decisivamente a hacer cada vez más explícita y a desarrollar la fe en el misterio de la creación. Isaías muestra que Yahveh no es solo Dios de Palestina sino también del universo. Yahveh es el que, desde el primer instante del Universo, crea y organiza las causas en el mundo entero, tuerce y rige la historia como le place y conduce a la humanidad hacia el fin prometido a su pueblo. Isaías también pone de relieve el carácter triunfal de la intervención Divina, asociando el mundo entero a la historia del pueblo escogido. Jeremías, Baruc, y Amós presentan a Dios como el Creador del mundo y también el Salvador. Jonás resalta la universalidad del Dios Creador.

2.1.3.-Salmos, Proverbios, y Sabiduría.

Los Salmos son himnos que hablan de la creación. Cantan y exhortan las acciones gloriosas de Dios y por lo tanto, muestran que Dios es el Creador del Universo (Sal. 136) Job nos presenta a Dios, creador del mundo, como un ser incomprensible e inexplicable. El hombre no le puede juzgar ni puede tener razón contra Él. En los libros de los Proverbios se relata la creación como obra divina en su aspecto objetivo; se destaca su orden y racionalidad. Es considerada como una obra magnífica (Prv. 3, 19-20). En el libro de Sabiduría, la Sabiduría Divina aparece personificada y como co-principio creador. Procede de Dios y manifiesta la trascendencia divina que crea con ella. Ella se identifica con Dios. Su función es de crear (Sab. 1,14).

2.1.4.-Los Macabeos.

2 Macabeos 7, 28: Dios crea el mundo de la nada. Hay una relación entre creación y escatología. Dios es consumidor por ser Creador y es Creador por ser Consumador. El misterio de la creación es en definitivo un estímulo para la confianza en Dios y una prueba de la fidelidad divina a la Alianza. El creador es también el Salvador de quien se espera *"la hora de la misericordia"*.

2.2.-En el Nuevo Testamento.

2.2.1.-Evangelios Sinópticos.

La predicación de Jesús acerca del Reino de Dios, que llega con Él, arranca de la fe bíblica en Dios Creador. Jesús acude expresamente a la doctrina de la Creación en diversas ocasiones manifestando que es la Creación un hecho fundamental, como por ejemplo en su discurso con los fariseos sobre el divorcio. La creación de la que habla Jesús es la creación del Antiguo Testamento, manifestando la unidad entre los dos testamentos. Cristo la relaciona a la Salvación. La salvación de Dios en Jesús se inserta en la Creación. La creación vulnerada por el pecado es restaurada por y en Cristo.

2.2.2.-Evangelio de San Juan.

1.-Prólogo del Evangelio: El prólogo se relaciona con Gen. 1. El Verbo se presenta como eterno que existe antes de la creación y que no solamente toma una parte activa en la creación sino que *"todo fue hecho por y para El"*. Esta frase manifiesta la creación "ex nihilo". San Juan presenta a Cristo como autor de la nueva creación. Cristo se presenta como Palabra de Dios, la Sabiduría de Dios que crea el mundo. Cristo es el Salvador del mundo. La creación es renovada por la redención;

2.-Apocalipsis: Habla de la plenitud de la obra divina, utilizando las mismas imágenes en el primer capítulo del Génesis. La consumación de la creación se cumple por el triunfo de Cristo, Alfa y Omega.

2.2.3.-San Pablo.

San Pablo vincula la Teología de la creación a la función creadora de Cristo, a la Iglesia como nueva creación, y a la escatología del hombre y del mundo.

1.-Cristo es mediador, principio, centro y fin de la creación. Cristo aparece con el padre antes de la Creación y es el fundamento y principio vital de la creación; es la meta de la creación y toda ella es para Él.

2.-Iglesia como la nueva creación. La redención es una nueva creación en Cristo. La renovación manifestada en la Resurrección se prosigue en el cristiano por el bautismo. El bautizado es revestido del Nuevo Adán

3.-El destino escatológica de la creación se encuentra vinculado al destino del ser humano.

2.3.-En el Magisterio.

2.3.1.-La creación en los símbolos.

1.-Símbolo de los Apóstoles: *"Creo en un sólo Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra"*. Todopoderoso significa que todo viene de Él. Creador de cielo y

tierra: expresión que muestra que Dios es el Creador de todo el Universo. *"Creo en Jesucristo su Hijo nuestro Señor"*. Cristo no se presenta como agente de la creación. Se evita el dualismo.

2.-Símbolo de Nicea: *"Creemos en un único Dios Padre, creador de todo lo visible e invisible, y en su Señor Jesucristo...por quien todo fue hecho"*.

2.3.2.-La creación en los concilios.

1.-Concilio de Letrán IV 1215: Hay una enumeración clara de la Santísima Trinidad. El Dios Uno y Trino es el Creador del Universo. Se confiesa que hay un solo principio de todo lo que existe. De Dios todo procede, de las tres personas divinas, pero con un solo principio. El Concilio reacciona contra el dualismo y ofrece una doctrina sobre la creación "ex nihilo".

2.-Concilio de Florencia 1438-1445: Contra el dualismo maniqueísta. Trinidad creadora de todo el mundo. Dios no ha creado el mal; todo lo que creó es bueno. Dios crea, por su bondad y por su amor, todas las cosas de la nada. Creó las criaturas con una cierta libertad capaz de moverse hacia el bien y capaz de equivocarse.

3.-Concilio Vaticano I 1869-1870: Afirma que Dios es el Creador del universo. Dios es perfecto, inmóvil, inmortal, creó el mundo no por adquirir perfecciones, sino para que las criaturas participen a su perfección. Condena los errores modernos que niegan la existencia de Dios; los que aceptan a Dios pero no admiten su libertad creadora y su intervención en el mundo.

4.-Concilio Vaticano II 1962-1965: Tres personas divinas son autor de la creación. El mundo fue creado bueno por que Dios es bueno y de Él nada malo puede salir. La actividad del hombre debe llevar a la perfección la obra creadora de Dios.

2.4.-Noción teológica de creación.

2.4.1.-Acto creador.

La idea cristiana de creación es una idea precisa y bien determinada. Se refiere al acto creador por el que Dios produce la totalidad de lo que existe. No hablamos ahora por tanto de Creación como efecto o producto de ese acto creativo divino. Nos ocupamos en este momento del acto creador, o creación activa.

1.-Noción: La creación se puede definir como la producción del ser entero de las cosas o la producción de las cosas según toda su sustancia. En el acto creativo, Dios produce lo que existe en cuanto que existe. Dado que lo que existe es tal en virtud del acto de ser, que es perfección de toda perfección en todo individuo existente, producir lo que existe en tanto que existe significa producirlo totalmente.

La creación activa se puede definir como la emanación de todo el ser, realizados por Dios. Emanación equivale aquí sencillamente la producción u originación. Lo que emana en virtud del acto creador es todo el ser, es decir, no este ser concreto. Si fuera así, estaríamos en presencia de una generación.

2.-Tres aspectos del Acto de Creación:

a) El Creador no sufre cambio o modificación alguna por el hecho de crear, es decir, no pierde ni adquiere ninguna perfección.

b) Lo creado es real y completamente distinto del Creador. La creación implica que aunque el Creador y la criatura pueden considerarse ambos bajo la noción común de ser, dado que la criatura posee un ser participado, no tiene sin embargo comunidad de ser con Dios. La teología de Santo Tomás se apoya en la idea de participación para formular el concepto de creación. Participar significa aquí el poseer de modo limitado e imperfecto algo que se halla en otro de modo total, ilimitado y perfecto. La participación de la criatura respecto del creador es la llamada participación trascendental. Ser criatura significa poseer el esse participado, limitado por la esencia que lo recibe. Dios, en cambio no posee el esse; El ES el ESSE Subsistente.

c) Lo creado es totalmente creado. El creador no parte de una materia informe preexistente, sino que crea "ex nihilo".

3.-La libertad del Acto Creador:

a) Libertad de contradicción: Dios creó el mundo libre de toda coacción externa y de toda necesidad interna.

b) Libertad de especificación: Dios tuvo libertad para crear este mundo u otro cualquiera

c) Libertad de contrariedad: Dios creó un mundo bueno.

4.-Creación en el tiempo: Las criaturas han tenido un principio y no existe desde la eternidad. Aunque en Dios, su voluntad creadora es inmutable y eterna, esto no implica la eternidad del mundo porque el mundo empieza a existir no cuando Dios concibe la idea sino cuando la realiza.

2.4.2.-La Causa Eficiente de la Creación.

1.-Dios solo es el Creador:

a) Dios ha creado Él solo el Universo. San Agustín dice que "*no puede haber una criatura creadora, ni los ángeles, ni las demás criaturas*";

b) No hay criatura que, como causa principal, puede crear algo de la nada. Santo Tomás dice que es necesario que la creación sea producida por Dios porque sólo Dios es el Ser total que existe por si mismo. Dios no puede crear a través de un ser finito porque crear es pasar del no-ser al ser, lo cual requiere una potencia infinita.

2.-Creación, obra de la Trinidad: Como toda actividad de Dios hacia fuera (ad extra), la creación es un acto libre de Dios, y común por lo tanto a las tres Personas Divinas.

a) Testimonio de la Sagradas Escritura:

1. Jn. 1,1 ss: "*Todo fue creado por Él y sin Él nada seria hecho*". Se refería al Hijo.

2. 1 Co. 8,6: atribuye la creación tanto al Padre como al Hijo.

3. Gen. 1,2: "*Y el Espíritu de Dios soplabá sobre las aguas*". El Espíritu Santo es agente de la creación. JP II, en *Dominum et Vivificantem*, se refiere muchas veces al Espíritu Santo como Creador.

b) Concilios:

1. Constantinopla II (553) Afirma: *"Un solo es Dios y Padre, de quien todo procede; y un solo Señor Jesucristo, por quien todas las cosas han sido hechas; y un solo Espíritu Santo, en quien todas las cosas existen"*.

2.-Concilio de Letrán (649) habla de la *"Trinidad, creadora y protectora de todas las cosas"* Concilio de Letrán IV (1215) Dice que: *"Padre, Hijo, y Espíritu Santo constituyen un solo principio de todo el universo, Creador de todo lo existente"*

c) Argumentos Teológicos:

1. Santo Tomás *"Crear conviene a Dios por razón de Su Ser, el cual es idéntica en las tres Personas Divinas. Crear no es principio de alguna Persona sino algo común a toda la Trinidad"* (STh.1,45,6).

2. J. Danielou El mundo en cuyo interior vivimos es un mundo repleto de la Trinidad y a la vez, en ello se da Dios mismo.

d) CEC 292: La acción creadora del Hijo y del Espíritu, ...inseparablemente una con la del Padre, es claramente la regla de la fe de la Iglesia. La creación es obra de la Santísima Trinidad.

3.-Motivo y Fin de la Creación:

a) Motivo: La bondad de Dios: Dios fue movido por su bondad a crear libremente el mundo. Es el amor de su bondad infinita el que le movió a dar existencia a seres finitos para hacerles participes de sus propias perfecciones.

b) Fin: Gloria de Dios:

a) El mundo ha sido creada para la gloria de Dios, para manifestar las perfecciones de Dios con la subsiguiente glorificación de Dios. Esa gloria que dan las criaturas se divide en dos: objetiva por la mera existencia, y formal por la adoración de los seres racionales.

b) El fin secundario es colmar de beneficios a las criaturas y hacerles felices a las criaturas racionales.

4.-Creación y Redención: Es importante no separar ambos misterios. Ambas verdades reveladas constituyen como dos centros de una misma concepción dogmática. Cristo vino al mundo para salvar a los hombres. Redención y creación tienen el mismo fin ulterior: la gloria de Dios.

En resumen.

Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría; que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría, y de su bondad; que Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear. La creación tampoco es una emanación necesaria de la substancia divina. La fe en la creación "de la nada" está atestiguada en la Escritura como una verdad llena de promesa y esperanza. Dios puede por el Espíritu Santo dar la vida del alma a los pecadores creando en ellos un corazón puro, y la vida del cuerpo a los difuntos mediante la Resurrección; pues también dar la luz de la fe a los que lo ignoran.

Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada, dirigida al hombre, imagen de Dios, llamado a una relación personal con Dios. La creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada. Dios es infinitamente más grande que todas sus obras. Dios es el Creador

soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas. Dios no abandona su criatura a ella misma; la mantiene cada instante en el ser, le da el de obrar y la lleva a su término.

2.5.-El Misterio de la Creación.

1.-Dios crea por sabiduría y por amor.

Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría (cf. Sb 9,9). Este no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad: *"Porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad lo que no existía fue creado"* (Ap. 4,11). *"¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! Todas las has hecho con sabiduría"* (Sal 104,24) *"Bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras"* (Sal 145,9).

2.-Dios crea "de la nada"

Creemos que Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear (C. Vaticano I: DS 3022). La creación tampoco es una emanación necesaria de la substancia divina (C. Vaticano I: DS 3023-3024). Dios crea libremente "de la nada" (DS 800; 3025):

¿Qué tendría de extraordinario si Dios hubiera sacado el mundo de una materia preexistente? Un artífice humano, cuando se le da un material, hace de él todo lo que quiere. Mientras que el poder de Dios se muestra precisamente cuando parte de la nada para hacer todo lo que quiere (S. Teófilo de Antioquía, Autol. 2,4).

La fe en la creación "de la nada" está atestiguada en la Escritura como una verdad llena de promesa y de esperanza. Así la madre de los siete hijos macabeos los alienta al martirio:

Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes...Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia (2 M 7,22-23.28).

Puesto que Dios puede crear de la nada, puede por el Espíritu Santo dar la vida del alma a los pecadores creando en ellos un corazón puro (Sal 51,12), y la vida del cuerpo a los difuntos mediante la Resurrección. El *"da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean"* (Rom. 4,17). Y puesto que, por su Palabra, pudo hacer resplandecer la luz en las tinieblas (Gn. 1,3), puede también dar la luz de la fe a los que lo ignoran (2 Co 4,6).

3.-Dios crea un mundo ordenado y bueno.

Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada: *"Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso"* (Sb 11,20). Creada en y por el Verbo eterno, *"imagen del Dios invisible"* (Col 1,15), la creación está destinada, dirigida al hombre, imagen de Dios (Gn 1,26), llamado a una relación personal con Dios. Nuestra inteligencia,

participando en la luz del Entendimiento divino, puede entender lo que Dios nos dice por su creación (cf. Sal 19,2-5), ciertamente no sin gran esfuerzo y en un espíritu de humildad y de respeto ante el Creador y su obra (Jb 42,3). Salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad "Y vio Dios que era bueno...muy bueno" Gn. 1,4.10.12.18.21.31. Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada. La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material (DS 286; 455-463; 800; 1333; 3002).

4.-Dios trasciende la creación y está presente en ella.

Dios es infinitamente más grande que todas sus obras (cf. Si 43,28): "Su majestad es más alta que los cielos" (Sal 8,2), "su grandeza no tiene medida" (Sal 145,3). Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: "En el vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17,28). Según las palabras de S. Agustín, Dios es "superior summo meo et interior intimo meo" ("Dios está por encima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad") (conf. 3,6,11).

5.-Dios mantiene y conduce la creación.

Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término. Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza:

"Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida" (Sb 11, 24-26).

2.6.-Dios realiza su designio: La divina providencia.

La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de vía" (*"In statu viae"*) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. **Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección:**

Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, *"alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo con dulzura"* (Sb 8, 1). Porque *"todo está desnudo y patente a sus ojos"* (Hb 4, 13), incluso lo que la acción libre de las criaturas producirá (C. Vaticano I: DS 3003).

El testimonio de la Escritura es unánime: **la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata**; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las Sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: *"Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza"* (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: *"si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir"* (Ap 3, 7); *"hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza"* (Pr 19, 21).

Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura atribuir con frecuencia a Dios acciones sin mencionar causas segundas. Esto no es "una manera de hablar" primitiva, sino un modo profundo de recordar la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo (Is. 10, 5-15; 45, 5-7; Dt. 32, 39; Si 11, 14) y de educar así para la confianza en Él. La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza (Sal 22; 32; 35; 103; 138).

Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: *"No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber?... Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura"* (Mt 6, 31-33; 10, 29-31).

La providencia y las causas segundas

Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios Todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio.

Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de "someter" la tierra y dominarla (Gn. 1, 26-28). Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por su acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos (Col. 1, 24) Entonces llegan a ser plenamente *"colaboradores de Dios"* (1 Co. 3, 9; 1 Ts. 3, 2) y de su Reino (Col. 4, 11).

Es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador: Dios actúa en las obras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y por las causas segundas: *"Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece"* (Flp. 2, 13; 1 Co. 12, 6). Esta verdad, lejos de disminuir la dignidad de la criatura, la realza. Sacada de la nada por el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, no puede nada si está separada de su origen, porque *"sin el Creador la criatura se diluye"* (GS 36, 3); menos aún puede ella alcanzar su fin último sin la ayuda de la gracia (Mt. 19, 26; Jn. 15, 5; Flp. 4, 13).

La providencia y el escándalo del mal

Si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio

terrible, pueden negarse o rechazar. *No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.*

Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder Infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (Santo Tomás, S. Th. I, 25, 6). Sin embargo, en su sabiduría y bondad Infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "*en estado de vía*" hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también *el mal físico*, mientras la creación no haya alcanzado su perfección (S. Tomás, S. Gent. 3, 71).

Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como *el mal moral* entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral, (San Agustín, lib. 1, 1, 1; Santo Tomás, S. Th. 1-2, 79, 1). Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y, misteriosamente, sabe sacar de él el bien.

Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: "*No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios... aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir... un pueblo numeroso*" (Gn. 45, 8;50, 20; Tb. 2, 12-18). Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (Rm. 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien.

"Todo coopera al bien de los que aman a Dios" (Rm. 8, 28). El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad.

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "*cara a cara*" (1 Co 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese *Sabbat* (Gn. 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.

2.7.-El mundo visible.

Dios mismo es quien ha creado el mundo visible en toda su riqueza, su diversidad y su orden. La Escritura presenta **la obra del Creador simbólicamente como una secuencia de seis días "de trabajo"** divino que terminan en el "reposo" del día séptimo (Gn. 1, 1-2,4). El texto sagrado enseña, a propósito de la creación, verdades reveladas por Dios para nuestra salvación (DV 11) que permiten

"conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la alabanza divina" (LG 36).

Nada existe que no deba su existencia a Dios creador. El mundo comenzó cuando fue sacado de la nada por la palabra de Dios; todos los seres existentes, toda la naturaleza, toda la historia humana están enraizados en este acontecimiento primordial: es el origen gracias al cual el mundo es constituido, y el tiempo ha comenzado (S. Agustín, Gen. Man. 1, 2, 4).

Toda criatura posee su bondad y su perfección propias. Para cada una de las obras de los "seis días" se dice: *"Y vio Dios que era bueno". "Por la condición misma de la creación, todas las cosas están dotadas de firmeza, verdad y bondad propias y de un orden"* (GS 36, 2). Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad Infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas, que desprecie al Creador y acarree consecuencias nefastas para los hombres y para su ambiente.

La interdependencia de las criaturas es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión: las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente.

La belleza del universo: el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza que causan la admiración de los sabios. La belleza de la creación refleja la Infinita belleza del Creador. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad.

La jerarquía de las criaturas está expresada por el orden de los "seis días", que va de lo menos perfecto a lo más perfecto. Dios ama todas sus criaturas (Sal. 145, 9), cuida de cada una, incluso de los pajarillos. Pero Jesús dice: *"Vosotros valéis más que muchos pajarillos"* (Lc. 12, 6-7), o también: *"¡Cuánto más vale un hombre que una oveja!"* (Mt. 12, 12).

El hombre es la cumbre de la obra de la creación. El relato inspirado lo expresa distinguiendo netamente la creación del hombre y la de las otras criaturas (Gn. 1, 26).

Existe una solidaridad entre todas las criaturas por el hecho de que todas tienen el mismo Creador, y que todas están ordenadas a su gloria:

El Sabbat, culminación de la obra de los "seis días". El texto sagrado dice que *"Dios concluyó en el séptimo día la obra que había hecho"* y que así *"el cielo y la tierra fueron acabados"*; Dios, en el séptimo día, *"descansó"*, santificó y bendijo este día (Gn. 2, 1-3). Estas palabras inspiradas son ricas en enseñanzas salvíficas:

En la creación Dios puso un fundamento y unas leyes que permanecen estables (Hb. 4, 3-4), en los cuales el creyente podrá apoyarse con confianza, y que son para

él el signo y garantía de la fidelidad inquebrantable de la Alianza de Dios (Jr. 31, 35-37, 33, 19-26). Por su parte el hombre deberá permanecer fiel a este fundamento y respetar las leyes que el Creador ha inscrito en la creación.

La creación está hecha con miras al Sabbat y, por tanto, al culto y a la adoración de Dios. El culto está inscrito en el orden de la creación (Gn. 1, 14).

El Sabbat pertenece al corazón de la ley de Israel. Guardar los mandamientos es corresponder a la sabiduría y a la voluntad de Dios, expresadas en su obra de creación.

El octavo día. Pero para nosotros ha surgido un nuevo día: el día de la Resurrección de Cristo. El séptimo día acaba la primera creación. Y el octavo día comienza la nueva creación. Así, la obra de la creación culmina en una obra todavía más grande: la Redención. La primera creación encuentra su sentido y su cumbre en la nueva creación en Cristo, cuyo esplendor sobrepasa el de la primera.

2.8.-Las criaturas: ángeles, hombres y seres materiales.

2.8.1.-Los Ángeles.

La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la SE. es tan claro como la unanimidad de la Tradición

1.-Sagrada Escritura:

a) Antiguo Testamento: los ángeles aparecen a lo largo de toda la historia salvífica, y no solo después del destierro: se les designa en grupo (Gen. 28,12), se habla del "*ángel de Yahveh*" (Gen. 16,57). Otros textos: Dn. 10,13 Miguel; Dn. 8,16 Gabriel; Tob. 12,15 Rafael; Gen. 3,24 querubines; Is. 6,2 Serafines.

b) Nuevo Testamento: en NT se llega al máximo de la revelación angélica: forman la corte de Dios; están presentes en la tierra con mayor frecuencia (Anunciación, Zacarías, San José, etc.); se ve claramente su subordinación a Cristo y su función de mediadores, así como la distinción entre los ángeles buenos y los demonios, la limitación de su ciencia (desconocen la fecha del juicio final), su posesión de la visión beatífica, etc.

2.-Tradición: Deja claro que no son "diosecillos", sino criaturas y que hay ángeles buenos y malos. Más confuso es el tema de su perfecta espiritualidad. Fue Santo Tomás el gran constructor de la teología angélica.

3.-¿Quiénes son los ángeles?

San Agustín dice respecto de ellos: "*El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu, si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel*" Con todo su ser, los ángeles son servidores, mensajeros y adoradores de Dios. Ellos contemplan "*constantemente el rostro de mi padre que está en el cielo, son agentes de sus ordenes, atentos a la voz de su palabra*"

En tanto que criaturas puramente espirituales, tiene inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria es testimonio de ello.

Toda la vida de la Iglesia se beneficia de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles. En la liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca su asistencia y celebra la memoria de ciertos ángeles. En cuanto a la vida del cristiano, durante todo su transcurso está rodeado de su particular custodia.

4.-¿Quiénes son los demonios?

a) Naturaleza: Son ángeles que rebelaron contra Dios y son condenados por Dios. Son criaturas espirituales e inmortales.

b) Actividad:

1.-Entre sí: Entre los demonios, se da un orden de mayor a menor en orden a la naturaleza; existe una jerarquía porque el obrar sigue la naturaleza. En ellos no puede darse iluminación propiamente dicha ya que la iluminación solo viene de Dios. Los ángeles tienen dominio sobre los demonios porque son más perfectos y más próximos a Dios.

2.-Sobre los hombres: El demonio, por razón del pecado de Adán, posee cierto dominio sobre hombres. Ellos tientan moralmente a los hombres y llegan a veces a tomar posesión de los hombres.

c) Principales tesis:

1.-El diablo y los demonios fueron creados buenos por Dios y se hicieron malos por sí mismos, libre y conscientemente.

2.-El hombre pecó por instigación del diablo y los poderes del mal continúan probando.

3.-Son criaturas espirituales y su condenación es eterna.

5.-Afirmaciones principales:

a) los ángeles existen

b) son de naturaleza espiritual

c) fueron creados por Dios

d) fueron creados al comienzo del tiempo

e) los demonios fueron creados buenos pero se pervirtieron por su propia acción.

2.8.2.-Los hombres

El hombre aparece como coronación y centro de la obra divina creadora. Su aparición no constituye una simple prolongación del proceso creativo, sino resultado de una especial iniciativa divina. Los relatos de la creación lo afirman.

Las verdades sobre la naturaleza y origen del hombre podemos resumir en las siguientes:

a) El hombre es criatura. Nuestros primeros padres, en cuanto al alma, fueron creados por Dios de la nada; en cuanto al cuerpo, fueron creados con una intervención especial de Dios. El alma de cada hombre es creada inmediatamente por Dios cuando es infundida en el cuerpo.

b) Tiene una especial dignidad, es imagen y semejanza de Dios, lo cual lo constituye en rey de la creación. Esa dignidad radica es estar dotado de inteligencia y voluntad. El hombre es racional y libre.

c) Es un ser a la vez corporal y espiritual, como totalidad ontológica querida por Dios. El alma y el cuerpo se unen de tal manera que resulta una nueva naturaleza.

d) Es sociable por naturaleza que se desarrolla en una comunión de esfuerzos, en el trabajo y se perfecciona solidariamente con sus compañeros. Ha sido creado con la vocación de trabajar el mundo.

e) Todo el genero humano procede de una sola pareja. La diferencia de sexos es querida por Dios. Existe igualdad esencial entre varón y mujer, y diferencia funcional.

2.8.3.-Seres Materiales.

La condición fundamental de las cosas es que éstas no son naturaleza entendida como algo último y supremo, sino creación, es decir, obra divina. El mundo lleva necesariamente un sello en todas las criaturas y que afecta a su naturaleza una composición íntima, y que entraña una serie de consecuencias:

a) Las cosas creadas, por proceder de Dios según el conocimiento e intelección divinos, poseen una naturaleza específica e inteligibilidad. Dado que Dios crea de acuerdo a un designio divino inteligente, podemos hablar de la realidad como susceptible de penetración intelectual.

b) Pero hay que afirmar a la vez que la mente humana es incapaz de penetrar completamente la realidad, porque esta ha sido ideada y producida por un intelecto mayor que el nuestro y posee entonces un carácter misterioso e inabarcable.

c) La contingencia de las criaturas nos habla de una voluntad libre creadora. Esa voluntad divina origina en las cosas la bondad como aspecto esencial de su ser.

3.-El Hombre.

La revelación destaca que el hombre es un ser singular, situado frente a la totalidad del cosmos. Dios creador del mundo puramente material y puramente espiritual, ha creado al hombre que está en medio, resumiendo en sí esos dos mundos. Es de fe que el hombre fue creado por Dios. **El magisterio enseña que desde el principio del tiempo Dios creó al hombre compuesto de alma y cuerpo.** El ser humano aparece en la Biblia como coronación y centro de la obra divina. La creación el hombre es iniciativa del Creador. El origen divino del hombre determina los aspectos de su presente y de su presencia ante Dios, juega un papel decisivo en lo concerniente a lo que el hombre ha de llegar a ser, determina el futuro humano, está íntimamente relacionado con la salvación del hombre. El hombre a su vez no ha sido creado solitario.

En el libro del Génesis encontramos dos relatos sobre la creación del hombre, estas narraciones están en Gen. 1,26-28 (relato sacerdotal) y en Gen. 2,4b-25 (relato Yahvista), éstas aunque diferentes por el tiempo de su composición, etc, se complementan y constituyen un todo unitario, que transmite la enseñanza revelada sobre el origen del hombre. Del relato sacerdotal se desprenden las siguientes enseñanzas antropológicas:

a) El hombre es el ápice de todo lo creado en el mundo visible, y el género humano (...) es corona de la creación. Varón y mujer son seres humanos en el mismo grado, ambos fueron creados a imagen de Dios.

b) Esta imagen y semejanza con Dios, esencial al ser humano, es transmitida a sus descendientes.

c) El Creador confía el dominio de la tierra al género humano, a todas las personas.

En el relato Yahvista se pueden sacar dos grandes enseñanzas:

- 1) En cuanto a la sexualidad y al matrimonio.
- 2) En cuanto a la condición humana.

En cuanto a la sexualidad y al matrimonio se aluden:

a) la condición de soledad originaria. El hombre está solo y esto se presenta como un problema antropológico fundamental. La soledad originaria tiene dos momentos:

1) Cuando el hombre cae en la cuenta de su identidad, al ver que no existe ningún otro ser como él en el mundo.

2) Cuando siente la necesidad de la compañía humana. Los dos aspectos son fundamentales de la persona: la identidad del hombre y las relaciones humanas.

b) la escena de la creación de la mujer. Tiene una clara imagen nupcial. Expresa la unidad del género humano, la común dignidad el hombre y de la mujer.

c) Se habla de la fuerza del vínculo conyugal. El hombre y la mujer forman una sola carne. En cuanto a la condición humana se alude que el hombre es creado como una realidad viviente y como una síntesis de un elemento somático y un elemento espiritual. El hombre tiene una condición psico-somática. La persona humana es un ser a la vez corporal y espiritual. El hombre en su totalidad es querido por Dios. El hombre es una realidad primera y última de cuerpo y alma, no es el alma que se coloca en el cuerpo. El cuerpo no es simplemente un órgano e instrumento del espíritu. Éste expresa la persona. Si vemos al cuerpo, vemos al hombre, porque lo somático no es un simple envoltorio de un núcleo personal. El hombre es sujeto a partir de su propio cuerpo y no sólo por su autoconciencia, pues es precisamente su estructura corporal lo que le permite ser autor de la actividad verdaderamente humana.

En Gen. 2,21-22 se narra la creación de la mujer. Con ella la creación de la humanidad está completa y el plan divino habrá cubierto su objetivo final. El modo en que se realiza la creación de Eva, se describe con lenguaje simbólico, que expresa bien a las claras como el hombre y la mujer comparten y realizan la misma naturaleza y se pertenecen mutuamente.

Dios provoca en el hombre un profundo sueño. En la tradición bíblica, el sueño es espacio de revelación, es también el expediente con el que se subraya la gratuidad de la acción divina y su carácter misterioso. Por eso dicha acción, no puede tener, ni espectadores, ni colaboradores humanos. El hombre no participa activamente en la creación de la mujer, no puede darse así mismo lo que le falta, debe recibirlo como ha recibido su propia existencia, como puro regalo divino.

La concepción teológica de imagen de Dios. El hombre imagen de Dios, quiere decir: que el ser humano se parece a Dios, y sólo el hombre es capaz de conocer a Dios y amarle. El hombre en cuanto imagen de Dios se da en el conocimiento y en el amor humano, dos facultades que Dios tiene. Bajo la luz de alcanzar a Dios, de perfeccionar por ayuda de la gracia santificante, el hombre se acerca más a Dios, se parece más a Dios. El hombre va recorriendo un camino de santificación con Dios.

Entre los aspectos que caracterizan la personalidad humana y ayudan a definirla, se encuentra la racionalidad, la tendencia innata que lleva al hombre a transformar el mundo que lo rodea, la afectividad, la relación que guarda con todo el universo, su naturaleza religiosa, su lenguaje y el carácter social.

El alma humana. Su origen en relación al cuerpo. Si afirmamos que Dios es un ser espiritual y que el hombre es imagen de Dios, se desprende de estas dos premisas que el alma humana es espiritual. También se desprende del hecho de que el alma humana realiza operaciones estrictamente espirituales (intelección, reflexión, elección, etc.) que no depende intrínseca ni esencialmente del cuerpo, la inmortalidad del alma.

En los comienzos de la Iglesia se encuentran, pues, por una parte, en presencia de una certeza de fe: la resurrección, que implica la existencia del alma, y, por otra de un conjunto de doctrinas heterogéneas sobre el origen y naturaleza del alma. Por tanto podemos afirmar que la elaboración cristiana del alma se basa primeramente en los relatos del Génesis; en las palabras de Jesucristo; en la recepción cristiana de Platón y en la recepción de la doctrina hilemórfica de Aristóteles.

La doctrina cristiana sobre el cuerpo del hombre se opone a las diferentes formas de dualismos que ve en la materia el origen del mal. La Biblia dice que el hombre ha sido creado por Dios en su cuerpo como en su alma. Está claramente presente en los relatos de la creación del Génesis. La inspiración aristotélica de Santo Tomás le ha ayudado por el contrario a hacer plena justicia a la antropología bíblica. No niega que sea el alma por sí misma una forma sustancial, pero precisa que es la forma de un cuerpo al que Dios la destina. En el Nuevo Testamento nos muestra la positividad del cuerpo el hecho mismo de que el Verbo se encarnase; la realidad del matrimonio y de la procreación y por supuesto la resurrección final con Cristo.

3.1.-A imagen de Dios.

"A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado" (Misal Romano, Plegaria eucarística IV, 118).

El hombre es predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre —*"imagen del Dios invisible"* (Col 1,15)—, para que Cristo sea el primogénito de una multitud de hermanos y de hermanas (Ef. 1,3-6; Rm. 8,29).

De todas las criaturas visibles sólo el hombre es *"capaz de conocer y amar a su Creador"* (GS 12,3); es la *"única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma"* (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor,

en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad.

Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.

Dios creó todo para el hombre (Gs 12,1; 24,3; 39,1), pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación.

"Realmente, en el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (GS 22,1):

Debido a la comunidad de origen, el género humano forma una unidad. Porque Dios *"creó, de un solo principio, todo el linaje humano"* (Hch 17,26; cf. Tb 8,6).

Esta ley de solidaridad humana y de caridad, sin excluir la rica variedad de las personas, las culturas y los pueblos, nos asegura que todos los hombres son verdaderamente hermanos.

3.1.1-Evolución del concepto.

1.-Antiguo Testamento.

La imagen pertenece a la estructura del hombre, el pecado no la destruye. El hombre corona la creación, capaz de dialogar con Dios. Cooperador y lugarteniente de Dios.

Génesis 1, 26-27: Creado por acción directa de Dios y capaz de diálogo.

El tema de la Imagen en Génesis 2: Fruto de la tradición yahvista que se interroga sobre las profundidades de la vida ¿qué sentido tiene el mal?. **Crear** ha sido visto como **dar vida**, hacer un entorno para que el hombre exista, dar vida al hombre significa recordarle que está llamado a ser un ser activo en el mundo, con responsabilidad y libertad. Es mostrarle al hombre que el camino de vida será en la relación con un Tu trascendente y un tu cercano.

Late en el trasfondo el relato de la liberación de Israel para formar un pueblo, así también saca del barro al hombre; como conduce a Israel por el desierto, también lo conduce al paraíso; como Dios da los preceptos para la vida, también da un precepto para la vida del hombre; como Israel transgrede este precepto también Adán trasgrede el precepto (cap. 3).

Este relato está construido antropocéntricamente: *"... no había aún en la tierra arbusto alguno... pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo"* (v. 4-6). La tierra como la mujer, es vista desde la relación con el hombre.

Yahvé Dios formó al hombre (v. 7) con polvo del suelo. Sopla sobre el hombre para infundir el aliento de la vida. Lo que define al hombre es pues, el polvo y soplo de

Dios. Es la *acción de alfarero*, lo cual quiere expresar la relación que existe del hombre con Dios y con la tierra, profundamente ligado. Relación de origen viene ligada a la relación de destino; este destino es que ha sido llamado a vivir en una profunda comunión con Dios y con la tierra. La tierra no es un mundo hostil. **Ser barro** habla de esta fragilidad.

v. 8-17: **Paraíso**. Es acaso un ocio contemplativo? Es más bien un lugar de trabajo. Para el griego el trabajo es propio de los siervos; este trabajo es aquello que establece al hombre en su condición de Señor. Cultivar la tierra y contemplarla son cosas complementarias. **Cuidar y cultivar**: cuidado que es cultivar la tierra, sin caer en la explotación de ella; disociar ambos versos hacen que el señorío no llegue al hombre.

v. 16-17. Establece el estilo de relación que el hombre ha de tener con Dios, que es el de la **obediencia**, el de la **dependencia**. Trasgredir el mandato hace que el hombre entre en la situación de la muerte. Las consecuencias del mandato son:

a. Presenta a un hombre libre, capaz de responder, capaz de negar al mismo Dios (Gen. 3).

b. Es estructuralmente capaz de desobedecer. Ese es el riesgo de Dios. Este estilo de relación, creatura dependiente del Creador, es la única que no es alienante, sino que hace al hombre auténtico, él mismo, sujeto capaz de responder, de quien Dios espera respuesta.

La primera relación del hombre es la relación con Dios, según nos lo presenta este texto. El primer diálogo que el hombre establece es un diálogo con Dios y no con la creatura. Sin embargo Dios afirma que *"no es bueno que el hombre este solo"* (v. 18-20), pues para la relación con el trascendente siempre será necesario el inmanente. Un tú humano, que por un lado sea semejante, pero que por otro sea diferente, que ayude a la relación con el Tu. Relación de comunión con un semejante y un diferente (pues para que pueda haber diálogo tiene que haber dos diferentes). Por esto hay que evitar la zoolatría y la bestialidad, es decir, llenar la ausencia del otro con animales.

v. 21: **creación de la mujer**. El sueño es un espacio de Revelación, donde Dios se manifiesta. El sueño, donde el hombre no toma parte como sujeto activo, nos hace descubrir que este regalo es un don divino, pues el hombre no puede construirse su propio complemento. El complemento es **gratuidad**. Eva es sacada del costado; algunos han pensado esto como una anticipación del nacimiento de la nueva humanidad que nace del costado de Cristo; otros afirman con esto que el hombre alcanza su plenitud cuando se abre, cuando se da, cuando se dona.

v. 22: **ésta si es carne de mi carne**.. Adán aprueba la presencia de un tú, aprobándose de esta manera a sí mismo. El hombre no alcanza su plenitud sino en la medida que acepta al otro. La mujer está llamada a ser libremente aceptada. **Ser una sola carne** implica la comunión de ser entre las personas. Comunión es el camino de relación con Dios, el hombre y la tierra.

Gn. 1,26-27→ El contexto nos muestra que el hombre es creado al final, por una acción directa de Dios y que es capaz del diálogo. Se distingue de los animales. Este

hombre posee unas características propias → **el hombre corona la creación; es capaz de dialogar con Dios; es cooperador y lugarteniente del Señor.**

El tema de la imagen se ha referido, por un lado, a las cualidades del alma, y otros, afirman con ello la realidad fisiológica.

Aún a pesar del pecado se reconoce la creación del hombre a imagen de Dios (Gen. 9). En la historia de las religiones ya se hablaba de el hombre como imagen de Dios; en la Revelación bíblica la imagen se compara con el señorío del hombre, que tiene como finalidad hacer presente a Dios en la creación, con respecto al inferior de la humanidad, más nunca señorío de los iguales.

Eclesiastés 17: Se destaca la inmortalidad como semejanza con Dios.

2.-Nuevo Testamento.

La imagen parte del principio cristocéntrico = Cristo es el que restaura la imagen del hombre con Dios. Sobre todo en las cartas de San Pablo.

Distinción entre imagen y semejanza.

La semejanza designa algo más oscuro, lo menos preciso. En el texto de Gen. 1, 26s se presenta al hombre en su aspecto relacional: con Dios, con los hombres: comunión; y con las demás cosas: señorío. Dios es el tú inefable.

En el Nuevo Testamento es presentado como una **unicidad**. El término psique comporta rasgos corporales; el Nuevo Testamento entiende y designa la vida del hombre como una unidad indivisible. Designa el yo del hombre y la vida misma del hombre.

San Pablo contrapone al término **pneuma** el término **sarx**, que designa al hombre en su dimensión frágil, débil, caduca; expresa debilidad moral. Lo utiliza para decir que el hombre es un ser inclinado al pecado.

Pablo habla de la **imagen plena de Dios en Cristo** y plantea el tema de la imagen en un perspectiva cristocéntrica. Así presenta a Adán como prefigura del que había de venir; Cristo es así el nuevo Adán, que realiza lo que no se pudo realizar en el primero.

La faz de Cristo refleja la gloria de Dios (2 Cor. 3,18), por eso pide que todo bautizado copie la imagen de Cristo para que se realice en nosotros, y esto solo se logra aceptando su revelación. Jesucristo resucitado es el Adán definitivo. La nueva humanidad estará llamada a ser fundada en el Resucitado y de allí la posibilidad de participar de su propia vida. Presenta así Pablo dos condiciones del hombre:

Caducidad y limitación del hombre, superado por la Resurrección.

3.-Padres.

San Agustín→ Si Dios ha creado el hombre a imagen suya, el hombre tiene algo de Dios (inteligencia, memoria y voluntad).

Santo Tomás→ El hecho de razonar es la imagen, pero esta imagen se perfecciona por la gracia, culminando en la Gloria = visión beatífica. Razón = imagen de Dios

4.-Magisterio.

GS 1,12-18. 22: Igualdad y dignidad de todos los hombres. Cristo es la perfección de la imagen.

5.-Teología.

Perspectiva ecuménica:

Orientales: Visión optimista→ el hombre debe desarrollar todos los dones que Dios le ha conferido (Imagen=todos los dones en potencia)

Protestantes: Visión pesimista→ sólo hay residuo de la imagen primera. El pecado lo ha borrado. En la gloria se conseguirá la imagen completa. (Hombre corrompido=no imagen)

Católicos: dos estratos→ el natural que permanece post-pecado y el sobre natural restituido por Cristo después del pecado.

Orden natural: intacto después del pecado.

Sobrenatural: perdido por el pecado y restituido por Cristo.

6.-Visión actual desde la secularización.

Excluye toda relación con el trascendente. El concilio está de acuerdo con la secularidad: afirma la bondad, verdad y consistencia de las cosas creadas, pero no admite un secularismo, el cual postula una no relación con lo Trascendente. Y ya se sabe: *“la criatura sin el Creador, desaparece”* (GS 36).

7.-Visión desde el personalismo.

La persona se diferencia de la creación por: la conciencia, conversión... puede ser imagen por el continuo diálogo con el Creador.

Los postulados del personalismo son más válidos: se diferencia de lo otro creado; es consciente, amo de sí mismo, que se va construyendo en la libertad, en los valores y el diálogo. Ser imagen de Dios sólo es posible en continuo diálogo, aceptando la revelación y actuando en el mundo *“in persona Dei”* (lugarteniente de Dios)

3.1.2.-¿Qué significa la imagen de Dios?

a. Ser racional.

Imagen estática.

b. En el alma.

Espíritu inmortal.

c. Dominio.

La imagen de Dios se realiza en el dominio que el hombre ejerce en la creación. Dominio que está ajeno de la prepotencia, capaz de descubrir al otro.

d. El hombre como un ser llamado a la comunión que está expresada en la bipolaridad sexual, aunque no solo se realice por ella. El hombre está llamado a ser comunión de personas como el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo. Apertura constante al tu, para vivir la apertura al Tu.

e. El dato de la libertad. Aquello por lo cual el hombre es imagen de Dios es porque es un *ser libre*, como capacidad de respuesta (imagen), y como tarea (semejanza), hasta que esa racionalidad se convierta en amor, misericordia, benignidad. El hombre libre está llamado a vivir constantemente atento a no ser esclavo de las conquistas de su libertad.

f. El afán de inmortalidad, independiente de la donación de la gracia, que aparece en el corazón de todo hombre.

Otras respuestas de carácter formal:

- a. **La imagen de Dios implica el respeto a la dignidad humana**, es decir, capaz de descubrir la grandeza y el misterio que existe en el otro, para dirigirse a él con respeto racional, absoluto, condenando la manipulación. Respeto absoluto sin coartar la libertad.
- b. **Reconocer la limitación, pues el hombre es misterio insondable**, como Dios es misterio.
- c. **La imagen de Dios implica la responsabilidad de un dinamismo que no tiene fin.** Es algo que se debe realizar en la historia personal y comunitaria, atendiendo a la búsqueda de su corazón: *"Nos hiciste para tí y nuestro corazón no descansará hasta que descanse en tí"* (San Agustín).

3.2.-El hombre es persona.

Al hombre lo podemos definir como un ser personal, es aquel que se autoposee, dueño de sí mismo, irrepitible, porque puede configurar su existencia de modo creativo. El pensamiento cristiano ha dado a la antropología el concepto de persona, muy común a partir de la doctrina trinitaria y cristológica.

Definiciones clásicas de persona:

1.-Boecio: *"naturae rationalis te indivi substantia"* = individualidad de un ser racional pero irrepitible. Abandona el aspecto relacional, pierden así referencia trinitaria que es relación.

2.-Pensamiento actual intenta encontrar este aspecto de **relacionalidad con conjunción con la individualidad y la racionalidad**, el tú y el yo se implican. En Cristo nosotros somos un tú a Dios-Padre. Irrepitibles por Dios, originales, en el ser únicos para Dios se fundamenta nuestra unicidad.

3.-Nuestra apertura hacia los demás siempre se fundamenta en nuestra realidad creatural. Hegel afirmará que: somos en la medida que nos reconocemos como distintos. El Vaticano II en la G. te S. n^o 24 asertivo que el hombre es un fin en sí mismo y no un medio para los demás.

3.2.1.-La persona en sentido escolástico.

La Patrística y la escolástica elaboraron el concepto de persona desde los fundamentos cristológicos y trinitarios del momento. Se partía del ser. Y éste tenía cuatro grados:

ACCIDENTE→ es un ser que necesita el apoyo de otro, por ejemplo: el color.

SUBSTANCIA→ es autónomo y puede llevar otro, por ejemplo: un bolígrafo.

HIPÓSTASIS→ es un ser que tiene autonomía completa, por ejemplo: un árbol y no una hoja.

PERSONA→ es un ser que se caracteriza por su racionalidad y espiritualidad, por ejemplo: "*naturae rationalis individua substantia*" (Boecio).

Se pueden añadir dos elementos más: **Naturaleza**, como principio de actividad; y la **Esencia** que nos muestra los atributos del ser.

3.2.2.-Persona en sentido psicológico.

Este concepto es diferente al anterior que se caracteriza por el concepto metafísico y estático. Aquí la persona es: la auto-posesión del sujeto en referencia consciente y libre a la realidad y a su fundamento infinito, Dios.

CARACTERÍSTICAS: Subjetividad: antropocentrismo.

Relación: uno en frente del otro.

Dinamicidad: la persona es "acontecimiento" continuo a través de la relación con un tu: esto incluye los actos de confianza, de amor y de entrega.

Historicidad: el hombre está inmerso en el tiempo.

Espiritualidad: no pura materialidad.

Trascendencia: apertura al ser.

Reflexión.

Libertad.

3.2.3.-Dignidad de la persona humana.

El hombre, según el Génesis participa de la divinidad que es lo que expresa su imagen de Dios. Esto implica:

Poder hablar→ organiza y repite las palabras del Creador

Poder mirar→ ve como él que las cosas son buenas

Poder dominar→ sobre todas las cosas

Poder descansar→ el hombre organiza el tiempo y puede dedicar un día para Dios.

3.2.4.-Características de la persona.

Entre los aspectos que caracterizan la personalidad humana y ayudan a definirla, se encuentra **la racionalidad, la tendencia innata que lleva al hombre a**

transformar el mundo que lo rodea, la afectividad, la sexualidad, la relación que guarda con todo el universo, su naturaleza religiosa, su lenguaje y el carácter social. Vamos a examinar en este apartado las tres últimas características que se consideran más relevantes de la persona humana.

a) El hombre, ser religioso.

El ser humano tiende por naturaleza al reconocimiento y adoración de Dios. Hay en su mente y en sus conocimientos una cierta conciencia de sus orígenes y de su fin último.

El sentido más alto de la dignidad humana radica precisamente en la tendencia del hombre a la comunión con Dios. No se trata de un mero impulso, sino que responde a una llamada divina. Una consecuencia directa de este hecho es que existe un deseo de Dios inscrito hondamente en el corazón humano, un deseo que Dios no deja de estimular.

El hombre ha expresado y expresa su ser religioso por medio de creencias y determinados comportamientos que hacen referencia al mundo invisible y al más allá, y que indican su dependencia de un ser Supremo. Esos comportamientos incluyen **la oración, la práctica de sacrificios, la erección de lugares sagrados, la determinación de tiempos con especial significado religioso**, etc.

Estas formas de conducta se originan en el ser natural del hombre y no guardan, una relación directa con la economía de salvación instaurada por la Revelación sobrenatural y la gracia de Jesucristo. Pero no son completamente ajenos a la gracia divina, y pueden ser a veces preparación providencial de la religión revelada, y contener fragmentos de verdad cristiana.

El hombre puede adoptar a veces ante la religión actitudes de olvido, indiferencia e incluso de repudio expreso. Estas ideas y la conducta de desaffo que deriva de ellas obedecen a una mente confundida y a una voluntad perversa, y no pertenecen a la norma sino a la patología del espíritu humano.

b) El hombre, ser social.

Sólo con los demás y entre los demás le deviene en el hombre ser verdaderamente humano. La sociedad es un factor ineliminable en la homonización y personalización del individuo.

El carácter social tiene que ver con el más íntimo y elemental desarrollo de su ser. Porque no hay un yo sino existe un tú con el que entrar en relación. El hombre es un ser esencialmente relacional, abierto al diálogo y a la comunicación con otros seres humanos por un imperativo de naturaleza ontológica. Los hombres nacen dotados de una herencia genética y de una herencia cultural, de modo que en la constitución de su persona confluyen dos factores, uno biológico y otro histórico.

La herencia cultural y social influye en nuestra personalidad más todavía que la genética. De ahí la excepcional importancia de la educación y del ambiente en el hacerse del individuo. **Nadie comienza su historia personal desde cero.** Su

propia historia arranca de la historia de los demás que le han precedido en el tiempo.

Cuando un hombre es adulto también necesita de la comunidad, porque debe insertarse en una sociedad especializada y sentirse parte de ella para suplir las carencias y desarrollar sus cualidades. La inserción en la comunidad supone además la integración en una tradición. El hombre recibe de la sociedad y contribuye también a ella según sus posibilidades.

c) El hombre es un ser capaz de lenguaje.

La capacidad de lenguaje es algo definitorio en el hombre en máximo grado. El uso del lenguaje es la actividad racional por excelencia, no sólo en el sentido de que el lenguaje humano deriva de la razón, sino también en el sentido de que los símbolos y signos lingüísticos son como un terreno a partir del cual la misma razón se constituye. La razón se halla en la raíz del lenguaje, y éste a su vez da forma a la razón.

El lenguaje ha sido definido como un método exclusivamente humano de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada.

El lenguaje humano no es el resultado de un instinto ni tiene una base exclusivamente biológica o morfológica. El hombre habla siempre en una lengua determinada, que es producto cultural y social, y que se transmite de una manera viva en el seno de una comunidad. Lo que caracteriza además al lenguaje humano es la posibilidad de emitir y de recibir un número ilimitado de mensajes.

El lenguaje exterioriza la intimidad de un modo voluntario, deliberado y controlado. La conexión entre pensamiento y lenguaje, no es accidental o contingente, sino que la relación es intrínseca. La estructura lógica incorporada al lenguaje, es el pensar mismo.

El lenguaje es pensamiento expresado sensiblemente, pero es también el pensamiento mismo. Su función no es meramente comunicativa o instrumental. El lenguaje es el vehículo del pensamiento.

3.3.-Uno en cuerpo y alma.

El hombre es *corpore et anima unus* "una unidad de cuerpo y alma" (GS 14,1). La doctrina de la fe afirma que el alma espiritual e inmortal es creada de forma inmediata por Dios.

El problema es claro: el hombre pertenece al mundo creado, es criatura. Pero desde el momento que lo sabe, piensa, se siente superior y diferente de lo puramente creado: ¿hay alguna realidad "creada" que nos hace superiores?

Así ya tenemos el problema del alma planteado. El problema no consiste en decir si tenemos alma o no sino cómo se combina el estatuto de "creaturidad" y el de "superioridad" respecto de la creación. Veamos ahora distintas soluciones que se han ido dando.

3.3.1.-Antiguo Testamento.

Utiliza distintas palabras para hablar de esta realidad compleja:

a.-BASAR (carne, cuerpo)→ caducidad y debilidad de la dimensión humana; **Basar:** Se puede traducir como *carne*, es la expresión externa de la vida del hombre, expresa la totalidad del hombre entero (Sal. 56,5-12); es aplicado también a los animales, por lo que hablamos de cierta comunión de vida. Significa también el parentesco, de ser carne a otra carne.

Se utiliza en el Antiguo Testamento para hablar de la solidaridad, de comunión. Sugiere también el aspecto de debilidad del hombre (debilidad física y moral) y la fragilidad de la condición humana. Carne en el Antiguo Testamento no es fuente de mal, sino simplemente manifiesta al hombre como un ser limitado ontológicamente, manifestado en sus características biológicas.

b.-NEFESH (alma, respiración)→ es la propia persona concreta animada por su dinamismo y dotada de sus rasgos; **Nefes:** Designa originalmente *garganta*, y por analogía *aliento* (2 Sam. 16,14; Re. 17,21s). Es presentado como el principio vital de los hombres y de los animales, es un principio inmanente al hombre. Designa la personalidad del sujeto. No es propiamente la *psique* platónica. En muchas ocasiones está relacionada con funciones orgánicas (Is. 9,8; Num. 11,6; Is. 55,12). Tanto **nefes** como **basar** designan al hombre entero, de allí que se diga que la antropología veterotestamentaria es una antropología integral (integracionista).

c.-RUAH (espíritu)→ el Espíritu de Dios que acompaña al hombre; dimensión trascendente del hombre. **Ruah:** Designa su apertura al trascendente. En su sentido original expresa *brisa, viento*, pero en la mayoría de los casos designa al *Espíritu de Yahé*, que se comunica a los hombres. Es un don divino. Expresa este llamado que todo hombre tiene a abrirse al carisma divino.

3.3.2.-Nuevo Testamento.

Para mostrar la dialéctica emplea:

a.-Soma (cuerpo) corresponde al **Basar**. Cómo nos podemos relacionar con el mundo exterior. Denota la persona entera.

b.-Psiché (alma) corresponde al **nefesh**. Significa fuerza vital propia de cada persona. Por Pablo psiché no realiza relación entre la vida presente y la futura.

c.-Pneuma (espíritu) corresponde al **ruah**. Es la fuerza misteriosa. Denota el espíritu comunicado por Dios

d.-Nous. Es la conjunción del entendimiento más la voluntad.

3.3.3.-Visión bíblica de conjunto.

El mundo bíblico no diferencia partes dentro del hombre, ni mucho menos afirma la superioridad de ninguna dimensión por encima de otra. No olvida nunca que el hombre es un ser corporal, y que al mismo tiempo vive una vida de contacto con Dios tan íntima, que ni siquiera la muerte no termina con este "diálogo". La Biblia

ve a un hombre que siendo material es imagen de Dios como no lo es ningún ser material.

El Antiguo Testamento ve al hombre como una unidad psicosomática, dinámica, multidimensional, con una triple relación: mundo, los demás y Dios. Basarse en cuanto ser mundano; **nefesh** ser con un dinamismo vital inmanente; **ruah** en cuanto relación con Dios. La antropología de la Biblia tiene como única razón el ser para Dios.

En el Nuevo Testamento encontramos una concepción unitaria de la persona. El dualismo antropológico es inviable con la encarnación y la resurrección de Jesús. San Pablo insiste en el carácter corpóreo de salvación. Se encuentran en la dificultad de compaginar el anuncio del Evangelio con una antropología dualista. No se podía aceptar una antropología en la que la dimensión carnal sea apreciada con reticencia.

La antropología del NT y la paulina siempre contemplan al hombre a la luz de Dios. No tanto interesada con el hombre en sí, sino en la medida en que está relacionado con Dios. Siempre el hombre queda contemplado con su relación con Dios. El hombre sólo se ilumina desde Dios.

3.3.4.-Mentalidad griega y hebrea.

El pensamiento griego no es un totum del que se puede hablar en abstracto. Sin embargo podemos considerar que el hombre es visto como un "compuesto" de diversas sustancias: **una primera es el espíritu** (que sería como una emanación del absoluto) y **la segunda es el cuerpo** (entendido como principio de limitación e incluso de mal). El hombre es visto como perfecto y cerrado. Con Aristóteles comienza un nuevo paradigma de comprensión del hombre: la hilemorfismo.

En cambio la visión hebrea es más sintética y totalitaria. El hombre no está dividido, sino que es un ser en distintas dimensiones. El cuerpo es valorado positivamente, e indica su capacidad intersubjetiva entre los hombres y su personalidad y adultez ante Dios. Entiende el hombre abierto a la historia y al cambio que ella supone.

Planteamiento del problema del alma y del cuerpo.

Hombre es una unidad psicosomática. ¿Cómo se hace el traspaso del hombre-unidad a un hombre cuerpo y alma?. ¿Qué es el hombre, como está construido, de que consta? ¿Es una realidad homogénea o una magnitud unidimensional? Para responder a estas preguntas la Biblia nos suministra la unidad en el hombre, por lo tanto va contra todo dualismo, además afirma que es imagen de Dios, por lo tanto es más que materia, va contra el monismo. La antropología cristiana no puede ser ni dualista ni monista. El objetivo es afirmar en el hombre una dualidad no dualista y una unidad monista. Del hombre tendremos que afirmar su unidad en cuanto origen: el hombre entero creado por Dios. En cuanto a la salvación es a todo el hombre en su integridad psicosomática y no sólo en la supervivencia fraccionaria de una de sus partes (inmortalidad del alma sólo).

3.3.5.-Los Padres.

Acentúan la unidad del hombre (en contra de los griegos); rechazan toda concepción que identifique el alma o espíritu con una entidad preexistente o separable del cuerpo. A pesar de rechazar los fundamentos del sistema helenista, adoptan la palabra "compuesto" para significar el hombre, y piensan el cuerpo y el alma como 2 sustancias.

Pese a conocer la doctrina aristotélica, prefieren la platónica (que ve en el alma una sustancia creada, viviente, inteligente, intelectual e inmortal, unida a un cuerpo orgánico, animado por un alma sensitiva y vegetativa).

El platonismo, sin embargo, se va matizando se rechaza la tricotomía platónica, y se remarca que el hombre es carne animada por un alma racional.

No fue fácil trasplantar la visión unitaria del hombre en el ámbito greco-latino. El gran peligro contra el que lucharon los padres fue el gnosticismo. Los padres lo rechazan afirmando que el cuerpo pertenece a la autenticidad de la condición humana.

Cabe destacar que se formaron dos corrientes: los alejandrinos que acentuaban el elemento anímico-espiritual del hombre mientras que los antioqueños afirmaban la formación del hombre desde lo terreno.

San Ireneo, que lucha contra la gnosis, construye su antropología sobre el cuerpo y no el alma. Defiende que el hombre es cuerpo y alma juntos, ningún elemento nace antes que los demás. Igualmente Tertuliano da más preeminencia al cuerpo.

En el s. III Clemente y Orígenes y en el s. IV San Agustín, ponen en el alma racional lo específico del ser humano y en ella encontramos la imagen divina.

3.3.6.-Época medieval.

Los medievales oscilaron entre el platonismo y el aristotelismo. Por Hugo de San Víctor, interlocutor de la teología neoplatónica, **defiende que el alma es lo que Dios ha creado a su imagen y semejanza, mientras que el cuerpo es creado a imagen del animal.**

Posteriormente, Santo Tomás, el cual es un gran defensor de la integridad del cuerpo humano. El cuerpo no lo es todo, pero sin el cuerpo no hay nada. Adoptó el hilemorfismo para tipificar el hombre: **el hombre es una unidad, al mismo tiempo espiritual y material.** Hablará del cuerpo y del alma en las categorías de materia y forma. El hombre no es alma sino espíritu encarnado; ni sólo forma, sino materia. Son dos principios que se exigen, no hay cuerpo sin alma ni alma sin cuerpo.

3.3.7.-Declaraciones doctrinales de la Iglesia.

1.-Sínodo de Constantinopla (543): condena el carácter divino del alma humana, así como la preexistencia de las almas, defendido por gnosticismo.

2.-Primer Concilio de Braga (561): contra los priscilianista, que defienden la preexistencia de las almas y la reencarnación.

3.-Concilio IV de Constantinopla (870): afirma que el alma humana es una.

4.-Concilio Lateranense IV (1215). Afirma que las cosas materiales han sido creadas por Dios.

5.-Concilio Vienne (1312). Dice (contra Juan de Olivi) que el alma está perfectamente unida al cuerpo: es hereje quien no dice que el alma sea forma del cuerpo (DS 902). El alma es verdaderamente por sí misma y esencialmente forma del cuerpo.

6.-Concilio Lateranense V (1513). Recuerda (contra Pomponazzi) que el alma es forma del cuerpo, y dice que es inmortal y que cada hombre tiene una, y sólo una.

7.-Concilio Vaticano I. Reafirma el Lateranense V y dice que el hombre es una unidad esencial entre cuerpo y alma. Insiste en la unidad de la realidad humana.

8.-Concilio Vaticano II (GS. 12-15). Considera la unidad del hombre, el cual tiene una "condición corporal" propia y una "interioridad". El hombre no es sólo cuerpo, sino que cuando entra en su interioridad trasciende el universo por la inteligencia y libertad. A través de la autoconciencia del hombre puede afirmar la espiritualidad y la inmortalidad de su alma.

3.3.8.-Visión actual.

La hermenéutica hace caer en la cuenta que el dato de que los concilios afirman es "*que todas las cosas materiales han sido creadas por Dios*" (Lateranense IV) y que los otros concilios han ido ampliando y precisando el sentido de tal afirmación independientemente de las situaciones históricas.

Por eso los binomios "anima-cuerpo" y "materia-forma", no siendo afirmaciones dogmáticas, lo único que nos indican es que, empleándolos, no ponemos en duda la afirmación del concilio Lateranense, ni mucho menos el sentido de la afirmación de fe de la Biblia.

Benzo, para explicar la relación conciencia-corporalidad dice: "*Según las hipótesis científicas el Cosmos contiene tres afirmaciones básicas: estar constituido en su estrato último por una energía homogénea universal, tal energía está sometida a las leyes de la termodinámica, y que todo lo que integra el cosmos procede, por mutaciones estructurales, de otros elementos cósmicos anteriores*"

Ante esto se puede afirmar que: hay seres que no cumplen tales condiciones; que el alma es una realidad aparte, y que es, por este motivo, sobrenatural; distinguir en el hombre una parte psicofísica (dependiendo totalmente del cosmos), y otra "gratuita" de Dios (llama a la resurrección y a la visión eterna de la divinidad).

Parece que esta última es la más acertada: acepta la autonomía de lo profano, se adapta perfectamente a la cosmovisión bíblica, la forma es sustituida por psiquismo, respeta la llamada particular y específica de Dios al hombre.

3.3.9.-Explicación de la unidad del alma y del cuerpo.

El Magisterio afirma la unidad del hombre. El hombre es uno en cuerpo y alma. El hombre es un ser, es decir, un yo encarnado que se percibe como carne animada o como alma encarnada.

El hombre no es sólo cuerpo, ni siquiera alma. No es tampoco cuerpo más alma al modo de complemento y adosadas. Es un entero y al mismo tiempo alma y cuerpo.

El hombre como cuerpo es:

- Ser en el mundo
- Ser en el tiempo
- Ser mortal
- Ser sexuado

El hombre como alma es:

- Ser mundano en la forma de la trascendencia respecto al mundo
- Ser mundano en la forma de la trascendencia respecto al tiempo
- Ser mortal en la forma de la trascendencia respecto a la muerte

En cuanto al problema de la inmortalidad del alma, apuntar que el Concilio V de Letrán define la inmortalidad del alma. Si se entiende la muerte del hombre como entera, se podría hablar absurdamente de una doble creación por la resurrección. Para hablar de inmortalidad del alma hay que hablar de resurrección.

3.3.10.-El alma humana, la unidad anímico corporal del hombre.

Si afirmamos que Dios es un ser espiritual y que el hombre es imagen de Dios, se desprende de estas dos premisas que el alma humana es espiritual.

También se desprende del hecho de que el alma humana realiza operaciones estrictamente espirituales (intelección, reflexión, elección, etc) que no dependen intrínseca ni esencialmente del cuerpo, la inmortalidad el alma.

En la perspectiva bíblica hay dos textos fundamentales que sobresalen en el Antiguo Testamento:

Gen 2,7 *"Formó Yahveh Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado"*

Gen 1,26-27 *"Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra".*

De estos textos se deducen tres ideas fundamentales:

- 1) que el hombre ha recibido de Dios directamente, algo** que está aquí expresado de una manera muy concreta y que hace de él un ser completamente distinto de los animales.
- 2) que el hombre domina el resto de la creación como un ser de otro orden.**
- 3) que el hombre está hecho a imagen de Dios.**

Sólo progresivamente la noción de resurrección se va abriendo camino, como se ve por ejemplo en todo el cap. 37 de Ezequiel y sobre todo en 2 Mac. 13,38-46.

En el Nuevo Testamento no hay un tratado de Jesucristo acerca del alma, no se puede buscar nada que se asemeje a una teoría sobre la naturaleza del alma.

La creencia en la resurrección afirman muy claramente la distinción entre el principio espiritual y el principio corporal del hombre, así Mt 10,28 *"No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no puede matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna"*.

San Pablo depende en gran medida de las concepciones tradicionales del AT; así en 1 Cor. 15,45 y 1 Tes. 5, 23.

En los comienzos de la Iglesia se encuentran, pues, por una parte, en presencia de una certeza de fe: la resurrección, que implica la existencia del alma, y, por otra de un conjunto de doctrinas heterogéneas sobre el origen y naturaleza del alma.

Por tanto podemos afirmar que la elaboración cristiana del alma se basa primeramente en los relatos del Gen; en las palabras de Jesucristo; en la recepción cristiana de Platón y en la recepción de la doctrina hilemórfica de Aristóteles.

Platón no cesa nunca de afirmar la inmortalidad del alma , esencialmente diferente del cuerpo. Inmortalidad que significa no sólo que la existencia del alma persiste después de la muerte del individuo en que ella habita. A partir de Platón se desarrollará toda una tradición filosófica que sostiene que el alma no alcanza la plenitud de su destino más que evadiéndose, por la contemplación y la reflexión, de la materia en la que está encerrada.

Por su parte Aristóteles la define así: *"Aquello por lo que nosotros vivimos, sentimos, y ante todo pensamos"*. Es aquello por lo que la vida que estaba en potencia en el cuerpo se convierte en acto: la forma del cuerpo. No hay vida eterna para el alma aristotélica.

Santo Tomás es el que adapta la doctrina aristotélica la cual parecía tener pocas posibilidades de servir de base a una teología cristiana del alma.

La persona humana creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que *"Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente"* (Gen 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.

El hombre es una unidad primera y última del alma y cuerpo. Por encima de la diferencia esencial del cuerpo y alma, es preciso afirmar la totalidad ontológica del ser humano, que ha sido descrito con razón como cuerpo animado o alma encarnada.

El alma racional y la carne hacen un solo hombre. El cristiano rompe con la idea griega de que el hombre es su alma, un alma que debe liberarse de la carne en que ha caído.

La comprensión cristiana del hombre se distancia también de la antropología cartesiana, que concibe el alma y el cuerpo como dos sustancias o realidades completas, vinculadas mediante una unión puramente accidental. El cristiano se aleja por tanto de cualquier concepción antropológica que aisle o privilegie el espíritu a expensas de la corporalidad, y también de planteamientos dualísticos que hablan del espíritu como lo libre y personal en el hombre, y del cuerpo como lo natural sometidos a las leyes necesarias.

La corporeidad en la Sagrada Escritura es tan propia y constitutiva del ser humano como su espiritualidad. El hombre es en la Biblia un espíritu vivo, o es carne, es decir, consiste en la totalidad psicósomática que cada uno de nosotros comprueba en su propia experiencia. Espíritu y carne no son dos cosas adecuadamente distintas, como el soma y la psiche de Platón.

El cuerpo no es simplemente un órgano o instrumento del espíritu. El cuerpo expresa la persona. Si vemos el cuerpo, vemos al hombre, porque lo somático no es un simple envoltorio de un núcleo personal.

El hombre es sujeto a partir del propio cuerpo y no solo por su autoconciencia, pues es precisamente su estructura corporal lo que le permite ser autor de una actividad verdaderamente humana. Le permite en concreto, trabajar, que es algo intrínseco a la realización de su ser. El cuerpo es esencial para la manifestación y realización del hombre.

La doctrina cristiana sobre el cuerpo del hombre se opone a las diferentes formas de dualismos que ve en la materia el origen del mal. La Biblia dice que el hombre ha sido creado por Dios tanto en su cuerpo como en su alma, y que estos eran buenos. Está claramente presente en los relatos de la creación del Génesis.

Hay una cierta influencia de las ideas platónicas que ha llevado a minimizar la importancia positiva del cuerpo, como si fuese accidental al alma vivir en un cuerpo. La inspiración aristotélica de Santo Tomás le ha ayudado por el contrario a hacer plena justicia a la antropología bíblica. No niega que sea el alma por sí misma una forma sustancial, pero precisa que es la forma de un cuerpo al que Dios la destino.

En el Nuevo Testamento nos muestra la positividad del cuerpo el hecho mismo de que el Verbo se encarnase; la realidad del matrimonio y de la procreación y por supuesto de la resurrección final con Cristo.

3.4.-Hombre y mujer los creó.

«Dios no creó al hombre solo: en efecto, desde el principio "los creó hombre y mujer" (Gn. 1,27). Esta asociación constituye la primera forma de comunión entre personas» (GS 12,4).

Igualdad y diferencia queridas por Dios.

El hombre y la mujer son creados, es decir, son queridos por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador (Gn 2,7.22). El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador.

Dios no es, en modo alguno, a imagen del hombre. No es ni hombre ni mujer. Dios es espíritu puro, en el cual no hay lugar para la diferencia de sexos. Pero las "perfecciones" del hombre y de la mujer reflejan algo de la infinita perfección de Dios: las de una madre (Is 49,14-15; 66,13; Sal 131,2-3) y las de un padre y esposo (Os 11,1-4; Jr 3,4-19).

"El uno para el otro", "una unidad de dos".

Creados a la vez, el hombre y la mujer son queridos por Dios el uno para el otro. La Palabra de Dios nos lo hace entender mediante diversos acentos del texto sagrado. *"No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada"* (Gn. 2,18). Ninguno de los animales es "ayuda adecuada" para el hombre (Gn. 2,19-20). La mujer, que Dios "forma" de la costilla del hombre y presenta a éste, despierta en él un grito de admiración, una exclamación de amor y de comunión: *"Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne"* (Gn 2,23). El hombre descubre en la mujer como un otro "yo", de la misma humanidad.

El hombre y la mujer están hechos "el uno para el otro": no que Dios los haya hecho "a medias" e "incompletos"; los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser "ayuda" para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas ("hueso de mis huesos...") y complementarios en cuanto masculino y femenino. En el matrimonio, Dios los une de manera que, formando *"una sola carne"* (Gn 2,24), puedan transmitir la vida humana: *"Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra"* (Gn 1,28). Al transmitir a sus descendientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador (GS 50,1).

En el plan de Dios, el hombre y la mujer están llamados a "someter" la tierra (Gn. 1,28) como "administradores" de Dios. Esta soberanía no debe ser un dominio arbitrario y destructor. A imagen del Creador, *"que ama todo lo que existe"* (Sb. 11,24), el hombre y la mujer son llamados a participar en la Providencia divina respecto a las otras cosas creadas. De ahí su responsabilidad frente al mundo que Dios les ha confiado.

3.5.-El hombre en el paraíso.

La revelación nos da a conocer el estado de santidad y de justicia originales del hombre y la mujer antes del pecado: **de su amistad con Dios nacía la felicidad de su existencia en el paraíso.**

El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a

él; amistad y armonía tales que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo.

La Iglesia, interpretando de manera auténtica el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en un estado "*de santidad y de justicia original*" (C. de Trento: DS 1511). Esta gracia de la santidad original era una "*participación de la vida divina*" (LG 2).

Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (Gn 2,17; 3,19) ni sufrir (Gn 3,16). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado "justicia original".

El "dominio" del mundo que Dios había concedido al hombre desde el comienzo, se realizaba ante todo dentro del hombre mismo como dominio de sí. El hombre estaba íntegro y ordenado en todo su ser por estar libre de la triple concupiscencia (1 Jn 2,16), que lo somete a los placeres de los sentidos, a la apetencia de los bienes terrenos y a la afirmación de sí contra los imperativos de la razón.

Signo de la familiaridad con Dios es el hecho de que Dios lo coloca en el jardín (Gn. 2,8). Vive allí "*para cultivar la tierra y guardarla*" (Gn. 2,15): el trabajo no le es penoso (Gn. 3,17-19), sino que es la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible.

Toda esta armonía de la justicia original, prevista para el hombre por designio de Dios, se perderá por el pecado de nuestros primeros padres.

4.-La caída del hombre en el pecado.

4.1.-Situación originaria de Dios y el hombre.

El estado de **justicia original es uno de los estados históricos de la naturaleza humana**, en el que el hombre existió antes del pecado original. En este estado, el destino del hombre era sobrenatural (visión beatífica), tenía la gracia santificante y los dones preternaturales de inmortalidad, inmunidad de concupiscencia e impassibilidad.

El primer hombre, Adán, había sido constituido en santidad y justicia antes del pecado original. Cosa que sólo podemos conocer por medio de la Revelación sobrenatural.

El ser humano es creado no para quedarse en una hipotética condición de naturaleza pura, sino para realizar su apertura trascendental a Dios sobreabundantemente, más allá de su propia estructura ontológica.

Previamente a su opción libre, hay que contar con esta voluntad divina de autodonación, que no decide primero crearlo, sin más, para decidir después elevarlo a la comunión de su ser, sino que lo crea con la intención de divinizarlo.

Mientras no surjan factores ajenos a Dios (la libertad del hombre), **la situación originaria es situación de gracia**; el pecado de Adán no es lo primero, ni **la historia se inicia con la opción pecadora del hombre, sino con la voluntad agraciante de Dios.**

A pesar de la libertad de hombre, el proyecto divino, permanecerá tan inmutable como el mismo Dios. El fin elegido es único e inamovible; la opción humana no puede frustrar el dinamismo cristológico que impulsa la historia del hombre hacia su divinización (hacia el hombre-Dios). Lo que sí puede modificar es el itinerario; en tal caso, la gracia asumirá la forma concreta de la misericordia; el amor se revestirá de sufrida paciencia.

En resumidas cuentas Dios creó al hombre para que fuera elevado a la intimidad de su creador y para que entrara en la realización histórica del plan divino. Llamado a esta unión con su creador, el hombre debe aceptar libremente, desde el primer instante de su vida consciente, del don que se le hace. Esta aceptación es necesaria para la conclusión del lazo religioso, signo de la existencia auténtica, que es respuesta personal a la iniciativa divina.

La Iglesia, en el concilio Vaticano I enseñó infaliblemente que *“Dios, por su infinita bondad, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, es decir, a participar de los bienes divinos que exceden totalmente la inteligencia de la mente humana”*. Ello quiere decir que, si Dios destinó al hombre a un fin sobrenatural, elevó al primer hombre al orden sobrenatural y con él a toda la humanidad, ya que el hombre, en estado de naturaleza pura, no hubiera podido alcanzar jamás ese fin sobrenatural consistente en la visión de Dios, contemplado y gozado tal cual es en sí mismo.

La elevación del hombre al orden sobrenatural la realizó **Dios constituyendo al primer hombre en santidad y justicia originales**. Esta “santidad y justicia”, que es la expresión usada por el concilio de Trento, equivale a gracia santificante y los dones preternaturales.

Adán y Eva estaban dotados de gracia antes del pecado original, adornados con unos dones singulares y colocados en una situación que reflejaba en su ser la profunda armonía de su relación con Dios. Esta verdad es enseñada por el Concilio de Trento, situación a la que también llama “estado de inocencia”.

El concilio Vaticano II se hace eco de esta enseñanza cuando afirma que el Padre Eterno *“decretó elevar a los hombres a la participación de su vida divina”*.

El reciente Catecismo de la Iglesia Católica expresa estas ideas del modo siguiente: *“El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino constituido en la amistad con su Creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a él; amistad y armonía tales que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo”*.

Es coherente pensar, en efecto, que el hombre fue plenamente elevado en el mismo momento de la creación, aunque el Concilio de Trento no dice creado, sino

constituido, con el fin de no implicar su doctrina en las discusiones teológicas de aquel momento.

El hombre nunca ha existido, por lo tanto, sin estar llamado a la comunión con Dios. Por eso, la creación de **Adán es una verdadera vocación**, porque le constituye en el ser como interlocutor directo de Dios. **Adán recibió dones naturales**, que corresponden a su condición normal de criatura, y forman su ser creatural.

Recibió asimismo los dones sobrenaturales, es decir, la gracia santificante, la divinización que esa gracia comporta, y la llamada última a la visión de Dios en el escaton.

Recibió también los denominados dones preternaturales, que no venían exigidos por la naturaleza, pero eran muy congruentes con ella, la perfeccionaban en la línea natural, y eran en definitiva una manifestación de la gracia. **Estos dones suponían la inmortalidad, la exención del dolor y el dominio de concupiscencia.** *“Por la irradiación de la gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciera en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir, ni sufrir”*

Una dimensión esencial de la relación del hombre con Dios es su llamada a la comunión con Dios en Cristo. Es claro que esto va más allá de la definición de creación o de criatura que se da normalmente, o, si se prefiere formularlo con la terminología tradicional, va más allá de la “naturaleza” humana. Pero debemos añadir enseguida otra consideración: estas dimensiones que superan la condición creatural, que hacen referencia a una relación con Dios en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu, y que por tanto nos colocan en el ámbito de la vida divina, no son para nada exteriores, ajenos, al ser del hombre, no llegan a un ser ya perfectamente constituido.

4.2.-Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

No fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes [...] por envidia del diablo entró la muerte en el mundo” (Sb. 1,13; 2,24).

La realidad del pecado.

El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. Para intentar comprender lo que es el pecado, es preciso en primer lugar reconocer el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desenmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pesando sobre la vida del hombre y sobre la historia.

La realidad del pecado, y más particularmente del pecado de los orígenes, sólo se esclarece a la luz de la Revelación divina. Sin el conocimiento que ésta nos da de Dios no se puede reconocer claramente el pecado, y se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada, etc. Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende

que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente.

El pecado original - una verdad esencial de la fe.

Con el desarrollo de la Revelación se va iluminando también la realidad del pecado. Aunque el Pueblo de Dios del Antiguo Testamento conoció de alguna manera la condición humana a la luz de la historia de la caída narrada en el Génesis, no podía alcanzar el significado último de esta historia que sólo se manifiesta a la luz de la Muerte y de la Resurrección de Jesucristo (Rm. 5,12-21). Es preciso conocer a Cristo como fuente de la gracia para conocer a Adán como fuente del pecado. El Espíritu-Paráclito, enviado por Cristo resucitado, es quien vino *"a convencer al mundo en lo referente al pecado"* (Jn. 16,8) revelando al que es su Redentor.

La doctrina del pecado original es, por así decirlo, "el reverso" de la Buena Nueva de que Jesús es el Salvador de todos los hombres, que todos necesitan salvación y que la salvación es ofrecida a todos gracias a Cristo. La Iglesia, que tiene el sentido de Cristo (1 Cor. 2,16) sabe bien que no se puede lesionar la revelación del pecado original sin atentar contra el Misterio de Cristo.

Para leer el relato de la caída.

El relato de la caída (Gn. 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre (GS 13,1). La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres (C. de Trento: DS 1513; Pío XII: DS 3897; Pablo VI, discurso 11 Julio 1966).

4.3.-Caída de los ángeles.

Satán o el diablo y los otros demonios son ángeles caídos por haber rechazado libremente servir a Dios y su designio. Su opción contra Dios es definitiva. Intentan asociar al hombre en su rebelión contra Dios.

Tras la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (Gn. 3,1-5) que, por envidia, los hace caer en la muerte (Sb. 2,24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satán o diablo (Jn. 8,44; Ap. 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios. *"El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos"* (C. de Letrán IV, año 1215: DS 800).

La Escritura habla de un pecado de estos ángeles (2 P. 2,4). Esta "caída" consiste en la elección libre de estos espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: *"Seréis como dioses"* (Gn. 3,5). El diablo es *"pecador desde el principio"* (1 Jn. 3,8), *"padre de la mentira"* (Jn. 8,44).

Es el carácter irrevocable de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado. *"No hay*

arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte" (S. Juan Damasceno, f.o. 2,4: PG 94, 877C).

La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "*homicida desde el principio*" (Jn. 8,44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (Mt. 4,1-11). "*El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo*" (1 Jn. 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños -de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física- en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "*nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman*" (Rm. 8,28)

4.4.-Caída y tentación del hombre.

"El primer hombre Adán, *por sugerencia del diablo*, pecó transgrediendo el mandamiento de Dios" (Dz, 428). La expresión "por sugerencia del diablo", responde al Magisterio explícito de la Iglesia. Mientras que el diablo y los otros demonios, creados por Dios naturalmente buenos, se hicieron por sí mismos malos, el hombre, en cambio, pecó por sugestión del diablo.

1.-El Antiguo Testamento.

La primera fuente bíblica sobre el pecado inicial del hombre, creado por Dios en estado de justicia y santidad, está constituida por el capítulo tercero del Génesis, que es parte de la llamada tradición Yahvista, y forma una unidad literaria con Gen. 2, 4b-25. La sección del relato que nos interesa dice así: "*La serpiente era el más astuto de los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: <¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?> (...) Replicó la serpiente a la mujer: <De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día que comiereis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal>. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió y dio también a su marido, que igualmente comió (...)*"

La intención del autor es claramente histórica y desea referirse a sucesos reales. Su intención es sin duda mostrar que este pecado de Adán es un pecado concreto, que fue origen de una situación nueva para la humanidad.

El árbol de la ciencia del bien y del mal suele interpretarse como indicativo de la pretensión por la que los progenitores del género humano intentan lograr un conocimiento moral autónomo y por tanto independiente de Dios. Olvidaban así, o ignoraban, que la sabiduría de las cosas últimas es un don de Dios, y como tal debe recibirse.

Adán y Eva desobedecen a Dios, según el texto genesíaco, con la idea de apropiarse de un privilegio divino.

Adán es en el texto un singular colectivo. Designa a la humanidad, pero el nombre adquiere en este caso un valor específico. *“Aquí, puesto que el ser recientemente creado es por sí solo el género humano, no se necesita otro nombre para distinguirlo. Tiene, por tanto, valor de nombre propio y designa a aquel que Job llamará rishn adan, el primero de los hombres”*.

2.-El Nuevo Testamento.

La doctrina esbozada en el Antiguo Testamento, donde no se menciona aún la transmisión del pecado de Adán y la constitución de todos los hombres en pecadores, se completa con la enseñanza derivada de san Pablo. El apóstol habla del pecado original a partir del paralelismo que establece entre Adán y Cristo. El sentido y alcance del primer pecado se iluminan desde la Redención obrada por el segundo Adán.

Cristo, autor de la vida, es contrapuesto a Adán, autor de la muerte. Se trata de la antítesis que será desarrollada en Rom. 5, 11-21. *“Como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Y como en Adán hemos muerto todos, también en Cristo somos todos vivificados”* San Pablo da por supuesto el pecado de Adán. **Muerte** tiene un sentido físico, que no excluye el sentido espiritual, de modo que incluye la privación de la salvación.

En un contexto que habla monográficamente de pecado y Redención no por la Ley sino por la fe y la gracia de Jesucristo, escribe san Pablo: *“Por esto, como, por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres alcanzaron la muerte, por cuanto todos pecaron; porque anteriormente a la ley había pecado en el mundo, mas el pecado no se imputa donde no hay ley; sin embargo, reinó la muerte desde Adán a Moisés, aun sobre los que no habían pecado a imitación de la transgresión de Adán, el cual es figura del venidero. Mas no como fue el delito, fue también el don: pues si por el delito de uno solo los que eran muchos murieron, mucho más la gracia de Dios y la dádiva en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se desbordó sobre los que eran muchos (...) Pues si por el delito de uno solo reinó la muerte por culpa de este solo, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo (...)”*.

La afirmación central del texto es la idea de como por Adán entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así por Jesucristo ha entrado en el mundo la justificación, y con ella la vida.

El esquema de Adán-pecado-muerte se opone al de Cristo-justificación-vida. A través del pecado de uno, toda la humanidad incurre en una nueva condición, que es de pecado, muerte y juicio. Hay, por tanto, una conexión causal entre la acción pecaminosa y la situación de la multitud.

Puede decirse en resumen que, según el texto comentado, por la falta de Adán entraron en el mundo el pecado y la muerte (corpóreo-espiritual), dado que todos los hombres pecaron en Adán, incluidos los que no cometieron pecados formales.

4.5.-El pecado original.

"Constituido por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia, levantándose contra Dios e intentando alcanzar su propio fin al margen de Dios" (GS 13,1).

4.5.1.-Existencia del pecado original.

Aunque, debido a su confusa imagen de Dios, los pueblos ajenos a Israel conocían por entonces numerosas narraciones de hombres heroicos y absolutamente sin pecado, el pueblo escogido, a causa de su imagen de Dios, mantuvo la convicción firme de que todos los hombres sin excepción eran pecadores y que la pecaminosidad pertenecía al hombre como una "segunda naturaleza".

Esa índole pecadora, sin embargo, no se puede explicar en ningún caso por la naturaleza del hombre formado a imagen divina, y que ha sido creado por Dios. Esa condición pecadora tiene una causa peculiar y una forma especial, que naturalmente no se puede explicar en el sentido moral como consecuencia de un acto. El relato bíblico da la respuesta con la alusión a la expulsión de los primeros padres del paraíso; es decir, con el argumento histórico de que el estado paradisiaco del hombre se perdió y le sucedió otro estado correspondiente al acto pecaminoso cometido en el paraíso. Ese estado posterior al paraíso perdido aparece con una caracterización más precisa en cuanto que también los padecimientos del hombre incluida su muerte, se presentan como secuelas del pecado y como elementos esenciales de ese nuevo estado.

Gen. 2, 4b-3, 24 ofrece un relato del primer pecado del hombre, en que se describen de forma llana el origen y naturaleza del pecado con sus secuelas. Lo que ahí se presenta como el pecado de los primeros padres es paradigmático de todos los pecados del hombre. Al mismo tiempo con ese pecado original se explica etiológicamente la pecaminosidad del hombre, poniendo así el fundamento teológico para el acontecer y el misterio redentores de Cristo en el Nuevo Testamento.

El relato de la caída utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar **al comienzo de la historia del hombre**. La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres.

4.5.2.-Naturaleza del pecado original.

Dos momentos fundamentales merecen especial atención en la historia de la doctrina del pecado original: San Agustín y la crisis pelagiana, y el Concilio de Trento, cuyo decreto "*de peccato originale*" constituye la declaración magisterial de más alto nivel y más completo sobre la materia.

Al primero de estos momentos históricos debemos la denominación de “pecado original”, que continuación empleará la tradición. Frente a la minimización de la fuerza del pecado por parte de los pelagianos, que veían en Adán sólo un mal ejemplo, **Agustín** insiste fuertemente en la realidad del pecado en todo hombre a menos que no sea librado de él por el bautismo. Ayuda a Agustín en este razonamiento la lectura del final de Rom. 5, 12, “*en el cual (Adán) todos pecaron*”. También los niños son “pecadores”, porque si no lo fuesen Cristo no hubiera muerto por ellos. Dado que no han podido pecar personalmente, es el pecado de Adán el que contraen con la generación. De este pecado libra el bautismo, que también se aplica a los niños para la remisión de los pecados.

Por evidente que le resulte a Agustín el hecho del pecado original, también a él le es difícil explicar con mayor detalle su esencia. El pecado original se muestra sobre todo en la “concupiscencia”, que no sólo comprende el deseo, sino que incluye también el alejamiento de Dios, el único inmutable.

A la objeción de que también después del bautismo persiste la concupiscencia, responde Agustín con la distinción entre *el hecho del pecado* (actus) y *el estado de culpabilidad* (reatus): los pecados actuales pasan “actu”, pero permanece la concupiscencia “reatu”. La culpa se aleja con el bautismo, pero la consecuencia permanece.

Claramente, pues, presenta Agustín el pecado original como una realidad histórico-salvífica, rechazando la concepción errónea de un “pecado actual”, tal como volvió a defenderla Abelardo en la Edad Media, así como el error de un “pecado de naturaleza”, según aparece en la doctrina de Lutero.

El Concilio de Trento, es como decíamos, otro momento capital en el desarrollo y definición de la doctrina del pecado original. La situación a la que Trento tiene que hacer frente es diversa de la que se encontraron los concilios en torno a la crisis pelagiana y semipelagiana. Si aquí era la negación o la minimización del pecado original lo que daba lugar a la controversia, en Trento se trata, en cierto modo, de lo contrario.

Frente a las **tendencias de Lutero** de considerar la naturaleza humana totalmente corrompida a partir del pecado, Trento tiene que afirmar que esta naturaleza, aun herida, se mantiene íntegra en lo sustancial, y debe también afirmar la transformación intrínseca del hombre justificado y la realidad de la justificación del pecador. De ahí el canon 5, el más característico por su novedad: el pecado original no puede identificarse con la concupiscencia, que permanece en el bautizado, pero que nada daña al que lucha contra ella con la gracia de Dios.

“Aunque propio de cada uno, el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado. El Bautismo, dando la vida de la gracia de Cristo, borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la

naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual” (CEC, 405).

4.5.3.-Consecuencias del pecado original.

En la Teología se ha hablado de los bienes “preternaturales” para referirse a aquellos dones que el hombre habría poseído en caso de no haber pecado y que no le han sido devueltos por la gracia de Cristo. En el Magisterio de la Iglesia encontramos sobre todo referencias a dos de estos bienes perdidos: **la integridad o ausencia de concupiscencia y la inmortalidad.**

Los padecimientos, la concupiscencia y la muerte de los hombres sólo pueden explicarse como secuelas del pecado de origen.

1.-Despojo de los bienes sobrenaturales:

Por el pecado original originado el hombre se encuentra en un estado similar al que se encontraría si Dios hubiera creado al hombre sin el don sobrenatural de la gracia santificante y sin los dones preternaturales de la inmortalidad y de la inmunidad de la concupiscencia.

La ausencia de gracia santificante, si se considera como una aversión del hombre respecto a Dios, tiene carácter de culpa, mientras que, si se considera como aversión de Dios respecto al hombre, tiene carácter de pena o castigo.

Por su parte, la carencia de los dones preternaturales lleva consigo que el hombre se halla sometido a la concupiscencia, a los sufrimientos y a la muerte. Jesucristo Redentor nos devuelve el más importante de esos dones, esto es, la gracia santificante, pero no la inmortalidad, ni la inmunidad de la concupiscencia. Estas persisten aun después de haber sido perdonado el pecado original, aunque no ya como pena o castigo, sino como oportunidades para ejercitar la virtud.

2.-Vulneración de los bienes naturales:

Es doctrina de fe que el hombre, a consecuencia de la prevaricación de Adán, no quedó privado de los dones debidos a la naturaleza. En efecto, frente a los **protestantes, Bayo y Jansenio**, que sostenían que, por causa del pecado original, la naturaleza humana se habría corrompido esencialmente y, en concreto, *el libre albedrío* habría sido totalmente extinguido, de suerte que la voluntad humana, necesariamente inclinada al mal moral, estaría incapacitada para ninguna acción moral buena, la Iglesia ha definido que *el libre albedrío del hombre, aunque quedó atenuado, no se perdió ni extinguió después del pecado de Adán.* (CT 5)

Por otra parte, la *inteligencia humana*, aunque debilitada por el pecado original, sin la Revelación y sin la gracia, puede conocer antes de abrazar la fe, algunas verdades religiosas. Además, contra los *tradicionalistas* la Iglesia ha definido que la razón humana puede probar con certeza la existencia de Dios Creador partiendo de las cosas creadas.

Por tanto, la herida, que la prevaricación de Adán ocasionó en la naturaleza humana, aunque afecta al cuerpo y al alma, no puede entenderse como una *corrupción total* de la naturaleza, que afecte a la voluntad, como piensan los

protestantes, Bayo y Jansenio, o que afecte a la inteligencia según opinan los tradicionalistas.

El hombre, aun en estado de naturaleza caída, puede conocer las verdades religiosas de orden natural y puede realizar actos moralmente buenos. Se trata, por tanto, de una *vulneración o herida*. En cuanto al cuerpo, la mortalidad y la pasibilidad, cuyo fundamento radica en la pérdida de los dones preternaturales de inmortalidad e impasibilidad; en cuanto al alma, la herida se basa en la pérdida del don preternatural de la inmunidad de concupiscencia.

Los teólogos, siguiendo en esto a santo Tomás, enumeran cuatro heridas que afectan a las cuatro virtudes cardinales:

- la **ignorancia** que afecta a la **prudencia**;
- la **malicia**, a la **justicia**;
- la **fragilidad**, a la **fortaleza**;
- la **concupiscencia**, a la **templanza**.

Los teólogos están de acuerdo con santo Tomás en estas cuatro heridas de la naturaleza que el pecado original originado comporta en las cuatro potencias del alma. Hay, sin embargo, una cuestión disputada. Aceptando que la naturaleza humana no quedó “esencialmente corrompida” según lo explican los protestantes, los teólogos católicos se preguntan si el pecado original llegó a “deteriorar intrínseca o extrínsecamente” las fuerzas de la naturaleza humana, por ejemplo las potencias del alma.

En resumen, las consecuencias del pecado original son:

- la **pérdida de la gracia santificante**;
- la **expulsión del paraíso**;
- la **pérdida de los dones preternaturales**;
- la **pérdida de la inmortalidad**;
- el **dominio del demonio**;
- el **desorden de la naturaleza humana** (inteligencia y voluntad).

Consecuencias del pecado de Adán para la humanidad.

Todos los hombres están implicados en el pecado de Adán. San Pablo lo afirma: *"Por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores"* (Rm. 5,19): *"Como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron..."* (Rm. 5,12). A la universalidad del pecado y de la muerte, el Apóstol opone la universalidad de la salvación en Cristo: *"Como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo (la de Cristo) procura a todos una justificación que da la vida"* (Rm. 5,18)

Siguiendo a San Pablo, la Iglesia ha enseñado siempre que la inmensa miseria que oprime a los hombres y su inclinación al mal y a la muerte no son comprensibles sin su conexión con el pecado de Adán y con el hecho de que nos ha transmitido un pecado con que todos nacemos afectados y que es *"muerte del alma"* (C. de Trento: DS 1512). Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de

los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal (C. de Trento: DS 1514).

¿Cómo el pecado de Adán vino a ser el pecado de todos sus descendientes? Todo el género humano es en Adán "*Como el cuerpo único de un único hombre*" (S. Tomás de A., mal. 4,1). Por esta "*unidad del género humano*", todos los hombres están implicados en el pecado de Adán, como todos están implicados en la justicia de Cristo. Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y la justicia originales no para él solo sino para toda la naturaleza humana: cediendo al tentador, Adán y Eva cometen un pecado personal, pero este pecado afecta a la naturaleza humana, que transmitirán en un estado caído (C. de Trento: DS 1511-12). Es un pecado que será transmitido por propagación a toda la humanidad, es decir, por la transmisión de una naturaleza humana privada de la santidad y de la justicia originales. Por eso, el pecado original es llamado "pecado" de manera análoga: es un pecado "contraído", "no cometido", un estado y no un acto.

Aunque propio de cada uno (C. de Trento: DS 1513), el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado (esta inclinación al mal es llamada "concupiscencia"). El Bautismo, dando la vida de la gracia de Cristo, borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual.

La doctrina de la Iglesia sobre la transmisión del pecado original fue precisada sobre todo en el siglo V, en particular bajo el impulso de la reflexión de San Agustín contra el pelagianismo, y en el siglo XVI, en oposición a la Reforma protestante.

Pelagio sostenía que el hombre podía, por la fuerza natural de su voluntad libre, sin la ayuda necesaria de la gracia de Dios, llevar una vida moralmente buena: así reducía la influencia de la falta de Adán a la de un mal ejemplo. Los primeros reformadores protestantes, por el contrario, enseñaban que el hombre estaba radicalmente pervertido y su libertad anulada por el pecado de los orígenes; identificaban el pecado heredado por cada hombre con la tendencia al mal ("concupiscentia"), que sería insuperable. La Iglesia se pronunció especialmente sobre el sentido del dato revelado respecto al pecado original en el II Concilio de Orange en el año 529 (DS 371-72) y en el Concilio de Trento, en el año 1546 (DS 1510-1516).

La doctrina sobre el pecado original -vinculada a la de la Redención de Cristo- proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo. Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña "*la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo*" (C. de Trento: DS 1511, Hb. 2,14). Ignorar que el

hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social (CA 25) y de las costumbres.

Las consecuencias del pecado original y de todos los pecados personales de los hombres confieren al mundo en su conjunto una condición pecadora, que puede ser designada con la expresión de San Juan: *"el pecado del mundo"* (Jn. 1,29). Mediante esta expresión se significa también la influencia negativa que ejercen sobre las personas las situaciones comunitarias y las estructuras sociales que son fruto de los pecados de los hombres (RP 16).

Esta situación dramática del mundo que *"todo entero yace en poder del maligno"* (1 Jn. 5,19; 1 P. 5,8), hace de la vida del hombre un combate:

A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día según dice el Señor. Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes trabajos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo (GS 37,2).

En resumen:

«Mantenemos, pues, siguiendo el Concilio de Trento, que el pecado original se transmite, juntamente con la naturaleza humana, "por propagación, no por imitación" y que "se halla como propio en cada uno"» (Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios, 16).

La victoria sobre el pecado obtenida por Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó el pecado: *"Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia"* (Rm 5,20).

"Los fieles cristianos creen que el mundo [...] ha sido creado y conservado por el amor del Creador, colocado ciertamente bajo la esclavitud del pecado, pero liberado por Cristo crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del Maligno..." (GS 2,2).

4.5.4.-La prueba de la libertad.

Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, *"porque el día que comieres de él, morirás"* (Gn. 2,17). *"El árbol del conocimiento del bien y del mal"* evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad.

4.5.6.-El primer pecado del hombre.

El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (Gn. 3,1-11) y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de

Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (Rm. 5,19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad.

En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, constituido en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente "divinizado" por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso "*ser como Dios*" (Gn 3,5), pero "*sin Dios, antes que Dios y no según Dios*" (S. Máximo Confesor, ambig.).

La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original (Rm. 3,23). Tienen miedo del Dios (Gn. 3,9-10) de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas (Gn. 3,5).

La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (Gn. 3,7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (Gn. 3,11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (Gn 3,16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (Gn. 3,17.19). A causa del hombre, la creación es sometida "*a la servidumbre de la corrupción*" (Rm. 8,21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (Gn. 2,17), se realizará: el hombre "*volverá al polvo del que fue formado*" (Gn. 3,19). La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad (Rm. 5,12).

Desde este primer pecado, una verdadera invasión de pecado inunda el mundo: el fratricidio cometido por Caín en Abel (Gn. 4,3-15); la corrupción universal, a raíz del pecado (Gn. 6,5.12; Rm. 1,18-32); en la historia de Israel, el pecado se manifiesta frecuentemente, sobre todo como una infidelidad al Dios de la Alianza y como transgresión de la Ley de Moisés; e incluso tras la Redención de Cristo, entre los cristianos, el pecado se manifiesta, entre los cristianos, de múltiples maneras (1 Cor. 1-6; Ap. 2-3). La Escritura y la Tradición de la Iglesia no cesan de recordar la presencia y la universalidad del pecado en la historia del hombre: "*Lo que la revelación divina nos enseña coincide con la misma experiencia. Pues el hombre, al examinar su corazón, se descubre también inclinado al mal e inmerso en muchos males que no pueden proceder de su Creador, que es bueno. Negándose con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompió además el orden debido con respecto a su fin último y, al mismo tiempo, toda su ordenación en relación consigo mismo, con todos los otros hombres y con todas las cosas creadas*" (GS 13,1)

BIBLIOGRAFÍA:

Youcat, 56.

Catecismo de la Iglesia Católica, 279-354.

Apuntes para el examen de Bachillerato de Teología.

Tesis de Bachillerato Mallorca.